

Legado y memoria

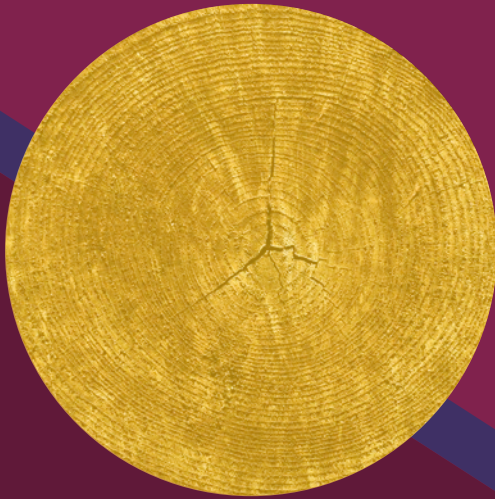
El Colegio y sus fundadores a 50 años

50
COLECCIÓN
MEDIO
SIGLO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES





Legado y memoria. El Colegio y sus fundadores a 50 años

La memoria es uno de los tesoros más valiosos de cualquier institución. Su registro es la historia que le da vida a esa narrativa, construida a lo largo de los años y a partir de las voces y los testimonios que alentaron la vida del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) para celebrar su 50 aniversario.

ISBN: 978-607-30-4167-6



9 786073 041676

*[Legado y memoria.
El Colegio y sus fundadores a 50 años]*

Universidad Nacional Autónoma de México
Escuela Nacional Colegio de
Ciencias y Humanidades
Dirección General de CCH
Secretaría de Comunicación Institucional

Legado y memoria

El Colegio y sus fundadores a 50 años



Héctor Baca

Coordinador

**Porfirio Carrillo, Yolanda García Linares
e Hilda Villegas González**



Colegio de Ciencias y Humanidades

Legado y memoria. El Colegio y sus fundadores a 50 años

Primera edición, enero de 2021

© Héctor Baca, Porfirio Carrillo, Yolanda García Linares e Hilda Villegas González

D.R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán,

C.P. 04510, Ciudad de México.

Colegio de Ciencias y Humanidades

Insurgentes Sur y Circuito Escolar, Ciudad Universitaria,

México, C.P. 04510, Ciudad de México.

www.cch.unam.mx

ISBN: 978-607-30-4167-6

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Diseño de forros: Ivan Cruz

Fotografías: Claudia Aréchiga y cortesía de los profesores

Impreso en México / *Printed in México*

Índice

Presentación	9
<i>Dr. Benjamín Barajas Sánchez</i>	
Colegio vivo	11
<i>Héctor Baca</i>	
Plantel Azcapotzalco	
Una época preciosa	15
<i>María Ubaldina del Rosario Álvarez Rivera</i>	
Tuvimos que cerrar filas	19
<i>Andrés José Hernández López</i>	
Una utopía pedagógica	23
<i>Lucía Herrero González</i>	
Espacio de libertad	27
<i>Susana Huerta González</i>	
Enseñanza con amor	31
<i>Amada Margarita Rosa Vázquez de la Mota</i>	
Plantel Naucalpan	
Pasión universitaria	37
<i>José de Jesús Bazán Levy</i>	
Vocación docente	41
<i>Marco Antonio Lagarde Torres</i>	
Experiencia y compromiso	45
<i>Juan Javier de San José Ramírez</i>	
El sabor de la educación	49
<i>Piedad Solís Mendoza</i>	

Plantel Vallejo

Una prueba de la vocación 55
José Luis López Cano

Aprender con los alumnos 59
Valentín López Gazcón

Plantel Oriente

La esencia del Colegio 65
Jorge Ernesto Arias Torres

El trabajo colegiado 69
Virginia Astudillo Reyes

Plantel Sur

Innovación continua 75
Jesús Manuel Cruz Cisneros

El valor de la enseñanza 79
Margarita Graciela Lezama Cohen

Un proyecto magnífico 83
Luis Palos Macías

Los profesores, heroicos 87
Soledad Alicia Reyes Amado

Un referente nacional 91
Raúl Sánchez Figueroa

Propuesta de vanguardia 95
Enrique Torres Lira

Preparado para el futuro 99
Ricardo Joaquín Vallejo Santín

Participación crítica 103
Fernando Velasco Sotomayor

Presentación

Habita en la palabra legado una perdurabilidad intrínseca. Una permanencia. Su dimensión conceptual la vincula con el hecho de transferir, pero también de ceder, traspasar, donar, encomendar. Y esa idea de transmisión también implica una salvaguarda necesaria. Una custodia que asegure la conservación de ese legado.

El sustrato de la palabra memoria está compuesto por recuerdos, evocaciones, capacidad retentiva, rememoración y, por qué no, nostalgia. Y no sólo eso. Se trata de un sublime, primigenio y complejo mecanismo de registro, de inscripción, de marca. Esta palabra está alumbrada por una pulsión germinal que impulsa al ser humano a dejar huella.

En su interior, la palabra fundar también posee una significación múltiple y exhibe un ánimo de persistencia. Está estrechamente ligada con la posibilidad de crear, establecer, constituir, instaurar, erigir, fundamentar, alzar. Su naturaleza es la cimentación. Construir para sí y para otros, los que siguen, los que vienen. Los herederos.

Legado, memoria y fundación. Este libro anhela fundir esos tres conceptos y, por consecuencia, aspira a propalar esa marca de trascendencia que nutre el día a día de nuestro Colegio, una institución universitaria que llega a su primer medio siglo de vigorosa existencia, enarbolando con orgullo sus orígenes y postulados, enfrentando su presente con su celebrada capacidad de adaptación, y mirando el porvenir con esperanza, con certidumbre.

Aquí, algunos de los fundadores del Colegio echan mano de su prodigiosa memoria para relatar y ponderar su legado. María Ubaldina del Rosario Álvarez recupera con su testimonio “una época preciosa”, en la que, recuerda Andrés José Hernández, los pioneros del CCH “debieron cerrar filas”.

Lucía Herrero traza con su palabra “una utopía pedagógica” y Susana Huerta no lo duda: el CCH fue, es y será “un espacio de libertad” en donde se imparte “enseñanza con amor”, como nos cuenta Amada Margarita Vázquez de la Mota. Por su parte, José de Jesús Bazán Levy define la “pasión universitaria” y Marco Antonio Lagarde elogia la “vocación

docente. Juan Javier de San José Ramírez apela a la “experiencia y al compromiso” y Piedad Solís ensalza “el sabor de la educación”. José Luis López Cano habla sobre “una prueba de la vocación” y Valentín López Gazcón destaca el hecho constante de “aprender con los alumnos”. Jorge Ernesto Arias determina “la esencia del Colegio” y Virginia Astudillo encomia “el trabajo colegiado”.

Jesús Manuel Cruz aplaude la “innovación continua” y Margarita Lezama Cohen subraya el “valor de la enseñanza”. Luis Palos Macías ensalza lo que él califica como “un proyecto magnífico” y Soledad Reyes Amado se refiere a sus compañeros, los profesores, como “heroicos”. Raúl Sánchez Figueroa asegura que el CCH es “un referente nacional” y Enrique Torres Lira describe el plan académico del Colegio como una “propuesta de vanguardia”. Para finalizar, Joaquín Vallejo Santín no duda que el bachillerto universitario está “preparado para el futuro” y Fernando Velasco Sotomayor garantiza que nuestra escuela seguirá teniendo una “participación crítica”.

Amalgama de historias y visiones, de talentos y voluntades, de vidas entregadas a la formación integral de estudiantes comprometidos y críticos. Eso es este libro. El conjunto de perspectivas que vive en sus páginas traza un relato superior, panorámico, enriquecedor de lo que ha representado el Colegio de Ciencias y Humanidades para la UNAM, su alma mayor, y para México, su propósito inmodificable.

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

DIRECTOR GENERAL DEL
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Colegio vivo

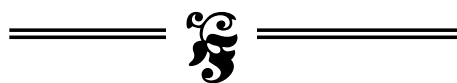
El Colegio de Ciencias y Humanidades es una utopía educativa que comenzó en 1971, hace justo 50 años. Un proyecto de la Universidad Nacional Autónoma de México impulsado por el entonces rector, Dr. Pablo González Casanova, quien buscaba un sistema de bachillerato que pudiera incorporar a la mayor cantidad de adolescentes mexicanos, que entonces exigían mayores espacios educativos, pero que a la vez fuera un modelo que incorporara las teorías docentes más innovadoras del momento.

De esta forma, muy pronto, del mes de enero a abril de aquel 1971, alumnos y egresados de licenciatura fueron los primeros en tener el deseo de regresar a su *alma mater* para aportar sus conocimientos como docentes en esta nueva aventura de nivel medio superior que la UNAM acababa de comenzar. Los profesores del Colegio, quienes en 1971 ofrecieron sus primeras clases en los planteles Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo, y en 1972 en Oriente y Sur, fueron también los que pusieron en marcha el sueño del Modelo Educativo basado en principios filosóficos que han permitido a los estudiantes adquirir las herramientas y habilidades necesarias para construir los conocimientos, analizarlos, criticarlos y ponerlos en práctica en el ámbito social.

Es así que los fundadores del Colegio han sido y son quienes han edificado esta utopía de vanguardia, este *aprender a prender, a hacer y a ser* que se ha transmitido a más de un millón de alumnos a lo largo de cinco décadas. Por ello, la Dirección General del CCH les rinde un homenaje a través de este libro que deja constancia de lo que hemos sido, somos y seguiremos siendo, una institución innovadora que hace frente y resuelve con imaginación y creatividad los problemas que se le presentan.

Héctor Baca

PLANTEL
Azcapotzalco





Una época preciosa

María Ubaldina del Rosario Álvarez Rivera

María Ubaldina del Rosario Álvarez Rivera es profesora fundadora del plantel Azcapotzalco, pertenece al Área de Ciencias Experimentales e imparte Química en quinto y sexto semestres. “En la secundaria tuve un maestro que hizo que me enamorara de la Química, era muy apasionado para dar su clase y me transmitió ese gusto”.

Mencionó que cuando estaba por terminar la carrera apareció la convocatoria del CCH y empezaron a formar a los futuros maestros en los cursos de preparación. El concepto del Colegio era algo totalmente nuevo en esa época, muy innovador, con el ímpetu y deseo de cambiar el mundo: “Mientras termino la licenciatura voy a dar clases, pensé, pero después el CCH me atrapó y sigo aquí. Me temblaban las piernas pero lo hice”, relató la profesora María Ubaldina del Rosario.

Lo que más valoró del Colegio fue su riqueza humana: las vivencias de los maestros, administrativos y alumnos, todo ese ímpetu de los veinte años cuando trataban de cambiar el mundo. De lo comprometidos que estaban con su trabajo, de cómo picaban piedra para realizar el proyecto y cómo la Universidad los formó como docentes; se crearon foros de discusión que les hicieron ver la importancia de ser educadores, pues no era nada más ir a recitar una clase, sino formar personas.

“Creo que las bases del Colegio fueron muy valiosas dentro de la Universidad y de nuestro país, se formaron personas brillantes e importantes, comprometidas con la sociedad y con la realidad de México, que era uno de los propósitos del Colegio”, sostuvo.

Agregó que algo muy notable fue su sistema de enseñanza, que sus alumnos realmente *aprendieran a aprender*, y opina que últimamente esto se ha perdido un poco pues la enseñanza se ha vuelto más enciclopédica, los nuevos profesores no están empapados de ese espíritu inicial del CCH, pero esos principios siguen vigentes. El Colegio le ha dado la oportunidad a todos los estudiantes que han pasado por ahí, en mayor o menor medida, de conseguirlo.

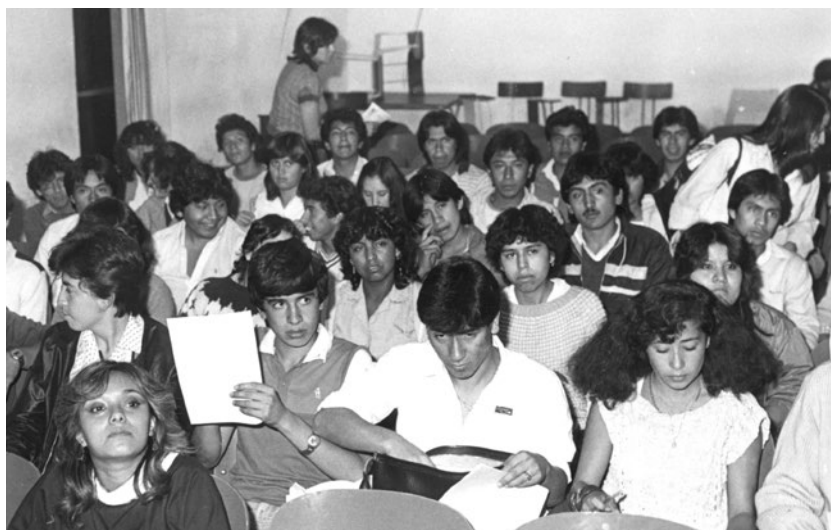
“Al principio nadie hacía las cosas por una constancia, los primeros años dábamos clases los sábados y cuando ya no, íbamos a reuniones de academia para ver qué podíamos mejorar, luego, cuando se fue dando la profesionalización de la enseñanza, surgieron las plazas, entonces se empezó a trabajar cuidando que quedara el registro de lo realizado. Considero que en los primeros años del Colegio los maestros fundadores trabajaron más y hay pocas constancias de ello”.

“Después nos dimos cuenta de que era importante mejorar las plazas, los nombramientos, por ello, se perdió un poco el espíritu del Colegio. No digo que sea malo, eso nos dio seguridad a nosotros, los maestros, que hicimos nuestra vida con más compromiso, y lo necesitábamos. Hay nuevos docentes que son muy valiosos, pero hay que enamorarlos del proyecto porque luego se enfocan en los puntos”, consideró.

“Por otra parte, el exceso de cursos es muy desgastante y más en este último año que ha sido terrible y con toda la problemática social, lo cual se refleja directamente en nuestros planteles. Los movimientos de ahora no son los mismos que los que había a incios del Colegio, los de hoy son muy agresivos y a veces no son estudiantes, nuestros alumnos no son así”.

“El principal reto de esta pandemia en el sistema de educación en línea es la falta de interacción entre maestros y alumnos, esta modalidad





les deja algo de conocimiento; dar un buen curso a distancia es muy demandante e implica mucho trabajo, siento que es un cambio radical en el proyecto y los principios del Colegio, espero que esto sea temporal, la pandemia ha sido un parteaguas. La educación definitivamente va a cambiar”, señaló.

La profesora Ubaldina compartió algunos recuerdos de la época en la que estudió su maestría en Ciencias del Mar: “En Mazatlán y Tuxpan están los dos buques oceanográficos de la UNAM, estuve en muchos cruceros de investigación durante una o dos semanas en altamar. Parte del trabajo lo hacíamos en el barco, regresábamos al puerto, y otra parte la realizábamos en los laboratorios del Instituto, volvíamos a CU para concluir el trabajo. Fue una época preciosa”.



María Ubaldina del Rosario Álvarez Rivera (1949, Mexicali, Baja California) estudió hasta la preparatoria en su estado natal y viajó a la Ciudad de México para cursar la licenciatura en la Facultad de Química. Es maestra por el Instituto de Ciencias del Mar. Estuvo en el Programa de Estímulos de Iniciación a la Investigación. En 2007, le otorgaron la medalla sor Juana Inés de la Cruz y, en 2014, la cátedra Doctor Carlos Graef.



Tuvimos que cerrar filas

Andrés José Hernández López

Andrés José Hernández López es profesor del plantel Azcapotzalco, imparte la materia de Cálculo en el Colegio. “Durante la secundaria y el bachillerato tuve profesores muy buenos que me motivaron a estudiar matemáticas. Cuando estaba en la preparatoria, mi idea era estudiar Ingeniería, pero mis amigos me convencieron de irme a Actuaría, no se me hizo difícil; yo les digo a mis alumnos que si esperan una área fácil, no la hay, y que es difícil evadir las matemáticas”, relató el profesor José Hernández.

“En la Facultad de Ciencias, dijo, todo mundo se involucró en el movimiento del 68, siempre fue una escuela muy contestataria y activa políticamente. Cuando entré al Colegio, a los veintiún años, trabajaba en un banco; hubo una convocatoria que distribuyeron en la Facultad, nos interesó a mis compañeros y a mí, fuimos a unos cursos muy rápidos y luego de un examen, resulté electo, no entré con muchas horas, pues por las tardes estudiaba en la Facultad”.

“El inicio del Colegio fueron años de mucha participación, es cierto que había mucha política, pero creo que hay que verlo parcialmente. El ambiente más colaborativo era en las propias áreas, todos contribuíamos para hacer los programas, eso nos dio mucha unidad y compañerismo, además de libertad para poder crear y responsabilidad ante nuestros alumnos. Éramos conscientes de que debíamos hacer programas y materiales para los nuevos alumnos y los alumnos rezagados, quienes para acreditar la materia, tenían como única opción presentar el examen extraordinario”, explicó.

“Valoro muchas cosas del Colegio, entre ellas el aprendizaje que como profesores adquirimos; cada año se aprende algo, eso es muy bueno a nivel personal y profesional. Por ejemplo, ahora con la pandemia, muchos no teníamos la misma preparación, yo sí tenía un conocimiento



previo porque desde hace dos años utilizo medios digitales e interactivos, pero en otras áreas hubo compañeros que se quedaron muy rezagados y se les vino el mundo encima, pero aprendieron”, destacó.

“Había que responderle a nuestros alumnos, sobre todo a los de sexto semestre. Durante este periodo utilicé un binomio que recomiendo mucho, el aula virtual de la Universidad y el Geogebra son fundamentales para continuar en línea sin ningún problema, ahora le vamos a agregar Zoom. Creo que el Colegio afrontará bien este reto, en este tipo de imprevistos habrá alguien que se rezague, es parte de lo que tenemos que considerar y aprender. En general, creo que nos va a ir bien, y a la Universidad también”.

Consideró que el CCH ha tenido muchos retos a lo largo de cincuenta años, el primero fue subsistir, porque fue creado en un momento en que el rector Pablo González Casanova era estigmatizado como de izquierda, no era bien visto por la Junta de Gobierno; si bien había personas abiertas a un nuevo tipo de enseñanza con un modelo diferente, más democrático, había quienes no estaban de acuerdo. Precisó que en la Universidad se dio, no un debate, propiamente, sino una discrepancia pues había quienes querían que el Colegio subsistiera y otros que no. “El primer reto que todos asumimos, tanto profesores como autoridades y personal administrativo, fue el de mantenernos como Colegio en el ámbito universitario y tuvimos que cerrar filas”.

“Los retos fueron cambiando, en ese momento era necesario institucionalizar el Colegio; hubo una etapa de reformas en la legislación del CCH, la cual nos consideró realmente como profesores de la UNAM y en términos del Estatuto del Personal Académico (EPA) vigente y fue entonces que mejoraron las condiciones académicas y laborales. Una vez que el Colegio se institucionalizó, los profesores realizamos mucho trabajo académico y la gente se sintió reconocida por la Universidad”, recalcó.

“Soy optimista, creo que el próximo año estaremos mejor, ha disminuido el contagio de Covid-19 y sobre el particular encargué a mis alumnos, como trabajo final, modelar la curva de contagios, por aquello de si ‘se aplana’ o no ‘se aplana’ (la curva), hasta el momento vamos hacia abajo en el número de contagios, lo digo desde el punto de vista de una modelación matemática y lo único que esperamos es que no haya un rebrote, porque esto sí puede suceder y, por ende, debemos tener mucho cuidado como al principio de la pandemia”, recomendó.



Andrés José Hernández López (1949, Ciudad de México) es profesor fundador del Colegio. Creció y realizó sus primeros estudios en la colonia Roma. Realizó su bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), plantel 6, cursó Actuaría en la Facultad de Ciencias e hizo un posgrado en Ciencias en la especialidad de Matemática Educativa en el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Es Licenciado en la Enseñanza de las Matemáticas por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. También impartió Cálculo III y IV en la carrera de Actuaría en la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán. La Asociación Autónoma el Personal Académico de la UNAM (AAPAUNAM) le otorgó el Reconocimiento al Mérito Académico. Fue Secretario General del plantel Azcapotzalco de marzo de 1988 a enero de 1990; Secretario de Planeación de la Coordinación del Colegio de Ciencias y Humanidades de noviembre de 1990 a marzo de 1996; Director del plantel Azcapotzalco de marzo de 1996 a abril de 2000, y de diciembre de 2005 a diciembre de 2009.



Una utopía pedagógica

Lucía Herrero González

Lucía Herrero González es profesora fundadora del plantel Azcapotzalco, imparte el Taller de Análisis de Texto I y II. “Empecé a dar clases en el Colegio a los veinte años, cuando estaba en la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL). En 1970 salió una convocatoria en la que nos invitaban a tomar un curso porque se iba a abrir el CCH. Yo lo tomé con mi maestro de latín de la prepa, el Dr. José de Jesús Bazán, destacado y altamente comprometido con nuestro Colegio, quien tenía una formación humanístico-filosófica, y siempre ha sido moderado”, expresó.

“Cuando iniciamos en el plantel Azcapotzalco había vacas y pastizales alrededor, dábamos clases de lunes a sábado; cuando se eliminaron las clases los sábados, había reuniones académicas y políticas. Me tocó ir a la marcha de junio de 1971, estuve en la comisión que fue a hablar con Pablo González Casanova para pedirle apoyo y que hiciera gestiones para quitar el cerco al Instituto Politécnico Nacional (IPN), desde ahí me involucré políticamente, fue cuando abrí los ojos a muchas cosas, había una participación muy activa”, describió.

Herrero González comentó que, a los diecisiete años, cuando inició su licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras, era muy joven y no se involucró en el movimiento del 68 porque hacía labor social en una ciudad perdida de Tacubaya, en la calle Mártires de Tacubaya 115. “Era trabajo de desarrollo humano, recogíamos comida de la Bimbo para llevarlas a las vecindades, mi tiempo era muy valioso y yo quería ser monja, participé en los movimientos de jornadas de vida cristiana y en el de vanguardias comunitarias”.

“En realidad yo quería estudiar Medicina, pero mi mamá no me dejó porque dijo que era una carrera con muchas inmoralidades, iba a

ver mujeres y hombres desnudos, y pensé, entonces me voy a literatura. Mucho después fui a dar un curso a Medicina de Metodología de la Investigación; mi trabajo les gustó tanto que me pidieron que yo dirigiera las tesis de posgrado de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Iztacala, de 1985 a 1988; todos me decían doctora y me metí a videografiar operaciones y otras cosas, me sentía la mujer más feliz”, platicó.

La también investigadora aseguró que la fortaleza del Colegio es romper con el infantilismo pedagógico de la memorización, y para que la producción del estudiante pase a ser el centro de aprendizaje, deben abrirse camino hacia las técnicas, la metodología y los instrumentos que le permitan crear e investigar, “que revalore su pasado para actuar en su presente y mejorar su futuro”.

Otro punto fuerte, y no menos importante del CCH, es el compromiso académico de sus autoridades, profesores y también de sus trabajadores. Su debilidad, consideró, es el contexto social y político, los embates que recibe y las problemáticas económicas.

Reflexionó que “cuando uno revisa qué pasa con la educación en el mundo, por más que pongan a Finlandia de ejemplo, la verdad es que sus condiciones geográficas son totalmente distintas a las nuestras, donde prácticamente hay ocho meses de invierno; además, es un país pequeño, con cuestiones económicas y un entorno resuelto, hasta ya se eliminaron las cárceles, porque no hay a quien meter, y aquí están matándose dentro de ellas”.

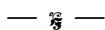
“La evolución ha sido vertiginosa en los últimos años en cuanto a los medios digitales y, obviamente, se ha roto con la comodidad de la educación tradicional, se han generado otros espacios y otras rutas de aprendizaje para vehiculizar la modernidad en que vivimos, esto ha generado que vayamos en busca de la utopía pedagógica para construir horizontes de posibilidad y de realidad”, indicó.

Explicó que la escuela no puede seguir igual después de esta pandemia: “nos ha revolucionado al mil. Tenemos que buscarle sentido a nuestra vida, aun con este virus, no podemos quedarnos a contemplar el número de decesos, tenemos que estar en el hacer y para ello nos tenemos que vincular con las actividades en la medida de lo posible”.

Agregó que la continua formación docente y la profesionalización de la enseñanza ha sido productiva para el Colegio, ha beneficiado tanto a la calidad educativa como a la docente y del aprendizaje. “La otra cara de la moneda es que quien no lo logra, resulta en conflictos y malestares, hay



que cuidar que no se llegue a burocratizar y no se vuelva meritocrática la academia, que por los puntos se olvide la calidad humana y educativa”, concluyó la profesora Lucía Herrero.



Lucía Herrero González (1950, Ciudad de México) cursó su educación básica en escuelas privadas y religiosas, estudió en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), planteles 2 y 4 y la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL). En la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán impartió todas las materias de la carrera de Pedagogía, dirigió múltiples tesis, al igual que en el posgrado de Medicina de la FES Iztacala. En 2010 la Asociación de Pedagogía Cubana la reconoció como pedagoga de excelencia. Ha sido evaluadora de planes y programas de estudio en la Secretaría de Educación Pública (SEP).



Espacio de libertad

Susana Huerta González

Susana Huerta González imparte Historia III y IV en el plantel Azcapotzalco. “Mi formación siempre fue de índole social, todo lo que compete a la sociedad me apasiona: la política, economía, filosofía, sociología, pedagogía y psicología; me encanta cuanto se refiere al ámbito social, no a lo individual, todo lo que le sucede a los seres humanos y nos permite conocernos más, y, en particular, lo que le sucede a los adolescentes, que son el núcleo con el cual trabajo y me permite tenerles más empatía”.

La profesora fundadora comentó que cuando acababa de entrar a la Facultad de Ciencias Política y Sociales (FCPys) estalló el movimiento del 68. “Participé activamente, al estudiar Historia me he dado cuenta que la situación económica siempre ha sido complicada para la mayoría. En nuestro país la situación política dio frutos después de la Segunda Guerra Mundial, era abastecedor de materias primas, lo que permitió mejorar la economía, pero esa situación no se pudo mantener y la crisis golpeó muy fuerte”.

“Creo que eso fue lo que condujo la emigración del campo a la ciudad, el crecimiento de las demandas educativas y políticas al no haber suficientes escuelas, y los profesionistas al terminar sus carreras, no tenían oportunidades. Por esa razón, el Colegio vino a resolver muchos aspectos sociales; apareció como una esperanza”.

“La esencia de los cursos, del proyecto y del *aprender a aprender*, con ello yo coincidía al quinientos por ciento; lo que se buscaba que hiciéramos como profesores era democratizar la educación, estar a la par de los alumnos, todo eso me cautivó al sentirme en mi ambiente”, destacó.

“Valoro mucho la propuesta del Colegio de otorgarle a los alumnos una formación integral, con mucha independencia, que ellos decidan y elijan. Hoy, dadas las circunstancias, se requiere que haya una mayor formación, tanto de los profesores como de las disciplinas, para que se fijen algunos límites de la tolerancia y del ambiente de libertad”.

La docente platicó que ha participado en diversas actividades, por ejemplo, entre 1978 y 1990 creó el Taller de Mujeres en el plantel Azcapotzalco, donde abordaron la defensa de los derechos de la reproducción en las mujeres y la prevención del embarazo precoz. “Desafortunadamente, en aquella época no teníamos manera de difundirlo, años después un director me sugirió que escribiera la historia de ese taller. Lo escribí, recopilé y recuperé algo”.

En 2011 difundió en su *blog Saquemos a las mujeres del sótano de la Historia* los cursos: “La mujer delincuente en México”, de 1980; “Actualización de sexología y derecho”, de 1986 y el diplomado “Sexualidad y Sida”, de 1991; también expuso ante el rector José Sarukhán Kermez “El trabajo del Taller de la Mujer”, después de asistir a encuentros feministas nacionales e internacionales.

Consideró que el movimiento feminista actual ha tenido avances importantes en lo que se refiere a sus demandas. “A nivel de dirigentes tienen mucha capacitación y conciencia, el único problema es que a partir de este avance de las mujeres en todo el mundo, han surgido, en mi opinión, infiltraciones y orientaciones radicales que tratan de desprestigiar la esencia del movimiento, lo cual desvía la atención porque en lugar de analizar la importancia de un paro mundial y sus demandas, se concentran en hablar de las violentas y encapuchadas y ahí se desvía el objetivo de la lucha”.





Huerta González planea difundir una Feria de la alimentación en los cinco planteles del CCH para aportar alternativas para una alimentación sana. “El mundo y nuestro país están en una fuerte crisis, la vida hay que verla con resiliencia ante la situación adversa, sonreír para que no nos golpee. Es un reto dar clases por los medios virtuales, pero vamos a aprender algo que antes no se hacía. Considero que el Colegio debe voltear a las humanidades y no cargarse tanto a las ciencias. Este momento histórico requiere de alternativas humanas, de mayor conciencia social”, concluyó.



Susana Huerta González creció en la colonia Morelos, cerca del actual Archivo General de la Nación (AGN), en la Ciudad de México. Cursó su bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) plantel 7; estudió Nutrición en la Escuela Tecnológica sor Juana Inés de la Cruz; estudió dos licenciaturas en la UNAM: Relaciones Internacionales y Derecho, y en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) hizo una maestría en Medio Ambiente. Recibió la presea al Mérito Universitario sor Juana Inés de la Cruz y la cátedra Eduardo Blanquel Franco.



Enseñanza con amor

Amada Margarita Rosa Vázquez de la Mota

Amada Margarita Rosa Velázquez de la Mota, profesora del plantel Azcapotzalco de la materia Química III y IV, comentó que desde la secundaria notó que se le facilitaban la física, la química y las matemáticas. “A la par estudié la carrera de concertista y Química, las dos tienen una simbología similar, son dos idiomas universales. Los maestros que tuve en la preparatoria fueron excelentes y eso me llevó a la Química”.

“La filosofía de este programa es enseñar a los niños con amor, se ha comprobado que la música desarrolla los dos hemisferios del cerebro al mismo tiempo”. Su mamá era maestra de música y desde pequeña la vio tocar el piano y dar clases, no recuerda cómo aprendió las notas a los siete años, pero un 10 de mayo tocó el piano para su mamá.

“En el 68 fue triste ver cómo no había libertad de prensa, había represión; sucedían movimientos a nivel mundial, todos los gobiernos trataron de presionar a los estudiantes, porque siempre han sido importantes en la vida de un país, ven más allá y lo que se necesita. Hicimos una caminata de CU al Centro junto con el rector. Hubo muchos compañeros que no volvimos a ver, el 2 de octubre yo tuve otro compromiso y no fui a la marcha”, comentó.

“Estaba en mi último semestre cuando me enteré que estaban contratando profesores para abrir una escuela nueva de la Universidad, primero fue curiosidad por ver lo que ocurría ahí y, la verdad, me enamoré del Colegio. Fue algo tan importante, los que habíamos estudiado una carrera científica no conocíamos realmente la parte humanística, cuando me di cuenta de los principios, de lo innovador, me gustó tanto que decidí estudiar también Pedagogía para cerrar el ciclo con la parte humanística”.

Para Amada Margarita fue maravilloso saber las teorías que se habían desarrollado sobre la educación desde un inicio hasta el modelo innovador. Cuando estudió puso muy en alto al Colegio, exhibiendo todas



las bondades del Modelo; había críticas, sin embargo, la mayoría de los maestros estaban convencidos de que el Colegio era una muy buena posibilidad para los estudiantes.

“Era increíble ver cómo pudieron administrar la cuestión educativa, de tal manera que había cuatro turnos, se quería educar a más y con mejor calidad, el programa era maravilloso, les permitía a los alumnos ir a clases y, algo muy importante, investigar. Ahora, el Modelo se mantiene: que el estudiante sepa buscar y manejar la información, que se exprese bien oralmente y por escrito, saberes científicos y filosóficos”, resaltó.

“Lo que más me agrada del Colegio es su Modelo, es prácticamente universal, los principios filosóficos de *aprender a aprender*, enseñarle al estudiante a que aprenda, mostrarle estrategias para ello, es un Modelo integral; el doctor Pablo González Casanova no dejó nada incierto. La fortaleza del CCH está tanto en sus profesores como en sus estudiantes”.

“Lo más importante es que los maestros que están llegando vienen muy preparados y esto le va a ayudar al Modelo. El CCH ha preparado estudiantes que han obtenido diez en la Facultad de Medicina, eso es algo grandioso. La UNAM nos brinda toda una expectativa, un abanico de posibilidades, ya se cuentan con sedes en el extranjero donde los alumnos pueden ir a terminar sus carreras”.

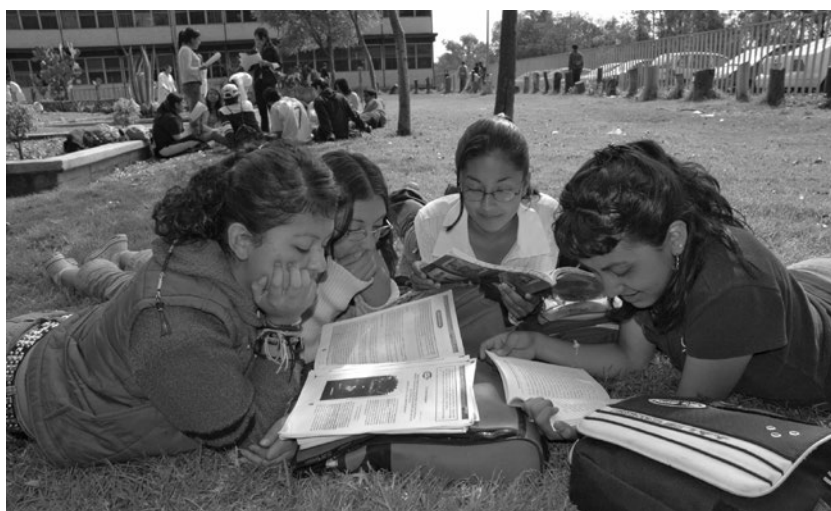
La profesora Margarita Vázquez afirmó que desde hace varios años formó grupos de WhatsApp con sus alumnos para comunicarse; y con el

confinamiento, pidió correos y a través de estas herramientas, les solicitó tareas y tuvo muy buena respuesta, además, se les facilitó mucho el uso de Zoom. La profesora fundadora agregó que ha tomado varios cursos a través de distintas plataformas, algunos le han costado más trabajo, pero “solo queda adaptarse”.

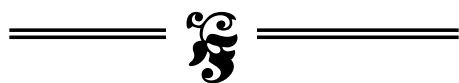
“Desde una perspectiva positiva, todos los cambios son buenos, y definitivamente el que actualmente atravesamos es como entrar a una nueva forma de enseñanza, antes sólo tocábamos la puerta. Creo que es una gran oportunidad para todos, tanto para los alumnos como para los maestros, podemos sacarle el mejor provecho”, aseguró.



Amada Margarita Rosa Velázquez de la Mota (Ciudad de México) cursó sus primeros estudios en la colonia Portales, su bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) plantel 5 y la licenciatura en la Facultad de Química; al mismo tiempo, cursó la carrera de concertista en piano. También estudio Pedagogía y una maestría en Educación. Realizó tres diplomados en el Programa de Apoyo y Superación de los Profesores de Nivel Medio Superior, con estancias en la Universidad Autónoma de Madrid y en la Universidad de Sevilla.



PLANTEL
Naucalpan





Pasión universitaria

José de Jesús Bazán Levy

“**E**ste aniversario debe ser el punto de partida para un Colegio que ya tiene experiencia, pero que no puede dejar de lado las correcciones que también requiere. Desde el comienzo de este segundo cincuentenario, que empieza el 26 de enero de 2021, hay que volver a fundar el Colegio manteniendo y enriqueciendo su Modelo Educativo”, así lo considera el profesor emérito del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), José de Jesús Bazán Levy.

El también maestro fundador del plantel Naucalpan sostiene que la celebración del medio siglo de existencia debe hacerse con una mirada reflexiva y crítica, pues “es más que los meros cincuenta años del Colegio, [se trata de] eliminar sus deficiencias, muchas conocidas y reconocidas, pero pasivamente soportadas”.

Al recordar el primer acercamiento con la institución, el académico destacó los Cursos de Selección de Profesores, a los que cientos de jóvenes universitarios acudieron tras conocer la convocatoria del proyecto educativo. En ellos, comenta, se exponían las concepciones didácticas fundamentales del Colegio de Ciencias y Humanidades, “cuya novedad didáctica más llamativa era la participación de los alumnos en las sesiones escolares”.

Ante la imagen de la educación tradicional que imperaba en aquel entonces, el proyecto del CCH era sin duda novedoso. Se trataba de “la primera idea diáfana que obtuvimos de nuestro ingreso académico al Colegio. Y aunque muy pocos de nosotros habíamos tenido una experiencia docente, la práctica y las reuniones frecuentes para compartir experiencias nos fueron afianzando la idea de que el Colegio era una institución original, era ‘el Colegio’ y no se parecía a nada”.

El resultado de toda esta idea estaba sustentado en lo que se llamó la Nueva Universidad, y buscaba ser el cambio que esta casa de estudios y el país requerían. “Estábamos invitados a construir el mejor bachillerato

de México por sus concepciones académicas. El Colegio debía desarrollar una docencia centrada en las materias importantes: Matemáticas, Ciencias Experimentales, Historia y Talleres, es decir, el dominio de la Lectura y la Redacción, además de una lengua extranjera, inglés o francés”.

El académico, que también fungió entre 2009 y 2012 como Director General del Instituto de Educación Media Superior (IEMS), sostiene que en el nivel medio superior es un buen momento para incorporar lo que nosotros denominamos “cultura básica”. “No olvidamos que nuestros estudiantes son chicos, pero también están comenzando su trayectoria para convertirse en adultos; es esta la hora de que aprendan a trabajar por su cuenta y se apropien de los métodos que aplican los especialistas en los campos de los saberes crecientes de la cultura actual”.

Y, precisamente, esta esencia permanece hasta hoy en día, “la cultura básica y el crecimiento en la autonomía del aprendizaje, elementos centrales del *aprender a aprender*, centro del proyecto del Colegio y de su Modelo, aparecen como los elementos que hoy abren los caminos para enseñar en las nuevas circunstancias sociales, sin perder ni un ápice de su originalidad académica”, apunta.

En esta dinámica educativa, destaca el docente, quien ha trabajado en el CCH como director del plantel Naucalpan, director de la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato (UACB), a nivel central como secretario de Divulgación y de Planeación y director General del Colegio (1998-2006): “es necesario un compromiso real con los jóvenes, y el primer paso lo encabezan los profesores”.

Hace un llamado a los nuevos educadores para que esta labor esté acompañada de diálogo, de intercambio de ideas, de análisis entre docentes, los cuales siempre han animado el espíritu de la institución. “Los invitaría a formar equipos libres y modestos de tres o cuatro compañeros para compartir sus nuevas experiencias y aprender entre sí del desarrollo del trabajo en sus grupos. La colegialidad es esencial y la más productiva forma de organización del profesorado de cada área”.

Todas estas acciones llegarán a configurar lo que cientos de profesores iniciaron hace casi cincuenta años, “cada día que un profesor cruza la puerta de su laboratorio o salón con el propósito de seguir el Modelo Educativo del Colegio, la cultura básica y la promoción de la autonomía académica, está fundando el Colegio, porque nadie antes que él había enseñado a esos alumnos, considerándolos, efectivamente, como los protagonistas de su formación”.

Agregó que “si todos llegáramos a las sesiones presenciales o a las entrevistas a distancia con esta orientación, estaríamos por igual, viejos y jóvenes en completa igualdad, reunidos en la misma tarea que nos sostiene desde el principio y que los nuevos deberán seguir desarrollando”.

Ante los nuevos desafíos educativos que se presentan en la actualidad, Bazán Levy no deja de subrayar que su labor en el Colegio ha sido una responsabilidad universitaria apasionante, “porque se trataba de inventar y de consolidar, a pesar de que no siempre todos los niveles de la autoridad universitaria nos miraran con amabilidad. Tener una misión de esta envergadura ha llenado mi vida y no se ha detenido como si todo estuviera terminado. La gratitud a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y al Colegio están en el centro de mi deseo interminable de inventar nuevas formas de docencia para los tiempos inéditos [...] *Fluctuat, nec mergitur*. El oleaje es alto, el Colegio no se hunde”.



José de Jesús Bazán (Ciudad de México) es licenciado en Filosofía y licenciado en Teología, por la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma, Italia; doctor en Estudios Latinoamericanos de la Université de Paris, Sorbonne, en París, Francia. Fue director del CCH de 1998 a 2006, donde fue profesor Titular C definitivo. Asimismo, fue profesor del Posgrado de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras. En el plantel Naucalpan ha desempeñado múltiples cargos y tareas, como coordinador del Área de Talleres, secretario Académico y director durante dos periodos. Además, a nivel de la Dirección General del Colegio, ha sido secretario de Divulgación; secretario de Planeación; director de la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato, y coordinador del Proceso de Revisión y Actualización del Plan y de los Programas de Estudio, de 1990 a 1996. Paralelamente ha sido coautor de la *Didáctica del Lenguaje*, ha creado y dirigido la revista *Cuadernos del Colegio*, fue coordinador del Programa Nacional de Formación de Profesores de Lectura, Redacción y otros Procedimientos para el Estudio. Además, colaboró en la creación del Bachillerato de Distancia y fue director General del Instituto de Educación Media Superior (IEMS) del Distrito Federal.



DE CIENCIAS Y HU

Vocación docente

Marco Antonio Lagarde Torres

Durante la entrega de medallas conmemorativas por veinticinco años de servicio docente en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y ante la majestuosidad del Palacio de Minería y de todos los presentes engalanados, de pronto escuchó decir que se premiarían a los que cumplían cincuenta años de trabajo académico. Imaginó ver sillas de ruedas, personas auxiliadas por otros, en cambio vio subir rápidamente a tres maestros ágiles y felices, esa imagen la adoptó para sí mismo, y es la que hoy lo acompaña a escasos meses de que él también cumpla cinco décadas de labor docente.

“Así voy a ser yo cuando cumpla cincuenta años, y todo esto será porque dar clases ha sido un gusto. Y me retiraré hasta que diga ya no puedo”, afirma Marco Antonio Lagarde Torres, profesor fundador del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) del plantel Naucalpan.

Cuenta que a estas alturas muchos maestros le preguntan por qué no se jubila, a lo que él responde: “Llevo cuarenta años jubilado porque hago lo que se me pega la gana, además me gusta la educación y dar clases. De pronto no se percibe el paso del tiempo”.

Después de participar en el movimiento del 68, de vivirlo de cerca como representante de la Facultad de Química, de volantear en los camiones por un cambio radical en el país, le esperaba un desafío más, esta vez sin pensar que se volvería parte esencial de su vida: “Fuimos jóvenes que luchamos por un nuevo cambio, veníamos del movimiento del 68, egresaba de la Facultad de Química y por invitación del ingeniero Bernal Sahagún, decidí ir al CCH Naucalpan, fui nada más por cariño al profesor”.

Y entonces fue al CCH más alejado de la Ciudad de México, en Naucalpan. Comenta que empezaron muchos jóvenes con la ideología de hacer cambios, “pero luego se daban cuenta de lo que pretendía la Universidad, su esencia, los principios pedagógicos que tengo grabados, y que siempre se los menciono a los nuevos alumnos: *aprender a aprender, aprender a ser y aprender a hacer*”, recuerda.



De esta manera, inició la construcción de las bases del CCH, sobre las que destaca el compañerismo, a pesar de las diferentes ideologías. Y todo esto, afirma, hasta hoy ha tenido una serie de satisfacciones. “Aquí descubrí mi vocación de profesor, aprendí a ser profesor. Tengo grabado el CCH en el corazón. Muchos alumnos han regresado y me han dicho ‘gracias’, y no sólo eso, también el colaborar con otros docentes”.

El ambiente en aquellos primeros años también describía lo diferente de su concepción educativa, se daban reuniones y discusiones intensas entre profesores, parecía que se llegaría a las agresiones, “pero al final otro era el resultado, salíamos a comer todos juntos o nos íbamos a jugar *squash*, desde Naucalpan hasta San Ángel, existía todo eso, ahora ya no es posible, los maestros no tienen tiempo”.

Todas estas experiencias y aprendizajes han hecho que considere al plantel Naucalpan el mejor Colegio del mundo, y ha sido un lugar donde la enseñanza lo ha llevado a ser pionero en diversas actividades

científicas que proyectaron a muchos jóvenes a otros escenarios. “Participé en el Programa de Jóvenes hacia la Investigación, en la Feria de las Ciencias, con todos los maestros, también inicié como asesor en mi materia, pues veía la necesidad de orientación que tenían los jóvenes y también sus padres, en ocasiones hasta hacían fila para hablar conmigo”.

Se trataba de hacer al CCH y a cada uno desde sus propios ambientes, “el maestro a mi lado hace el CCH, usted hace al CCH. Y todo esto es porque me gusta dar clases y estar con los alumnos. Y sigo dando clases por gusto, considero que el ochenta por ciento de los que damos clase a los muchachos lo hacemos por gusto, por placer”.

Ante la nueva modalidad de enseñanza, el académico recalca que es el *boom*, pero también advierte que se debe atender la parte humana en todo este proceso. “Hay que capacitar a los chicos en esta parte, hay que enseñarles a ser”.

Al referirse al uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), afirma que no es un reto dar clases en línea, “pues el primer principio del Colegio es *aprender a aprender* y esto lo estamos aprendiendo, desde hace años que incorporamos la tecnología”.

Y a los maestros jóvenes los invita: “Siganle e incorpórense a grupos de trabajo como lo hicimos nosotros, de ustedes será el cambio. Es un trabajo muy hermoso. No tienen ustedes idea”.



Marco Antonio Lagarde Torres es Ingeniero Químico por la Facultad de Química de la UNAM. Fue jefe, coordinador y consejero académico del Área de Ciencias Experimentales; además de comisionado y coordinador del Programa Jóvenes hacia la Investigación (PJI) en Ciencias Naturales y Matemáticas, todo en el mismo plantel. Fungió como Comisionado en el Programa de Estaciones Meteorológicas (PEMBU) en los cinco planteles del Colegio. Asimismo, fue miembro del Comité Organizador en el xv Foro Los Jóvenes y la Ciencia y organizador y miembro del programa La Feria de las Ciencias. Actualmente, es coordinador del área de Videoconferencias de la Dirección General de Divulgación de la Ciencia (DGDC) y miembro del Seminario de Química del Plantel Naucalpan (Sequin).



Experiencia y compromiso

Juan Javier de San José Ramírez

Fue en la Universidad cuando un día se encontró con la convocatoria para ser profesor del CCH: “Me gustó mucho, me enganché totalmente; el contacto con los chicos me atrapó y me quedé ahí hace apenas cincuenta años. No me ha parecido largo el camino, el número dice que ha pasado mucho tiempo, pero no lo he sentido”.

Y muchos han sido los aprendizajes, sobre todo de parte de los jóvenes quienes “nos enseñan más de lo que nosotros a ellos”, como el “respetar a la gente en su manera de pensar, de ser; a trabajar en equipo, tratar de motivar a los jóvenes para que estudien y trabajen y sean ellos mismos quienes se formen”, así lo expresa Juan Javier de San José Ramírez, profesor fundador del Colegio.

El 12 de abril de 1971 inició su carrera como docente en el plantel Naucalpan, a partir de ahí comenzó su crecimiento personal y profesional que principalmente era hacer realidad los postulados del Colegio.

“Es importante que el chico busque respuestas por sí solo, que no crea todo lo que le digan el maestro o los libros, a menos que les demos lo que les decimos, que dejen la idea de que los maestros traemos toda la verdad, cuando eso no es cierto, y que ellos pueden debatirnos”.

Al reflexionar sobre el devenir de esta institución, considera que el Colegio puede dar más en su labor educativa, no obstante, ha visto un exceso de burocracia, lo que ha frenado la creatividad, “el CCH debe dar mucho más, su apuesta es válida y lo seguirá siendo mucho más en los siguientes años, es conveniente”. Desde su visión crítica, señala lo importante que es reconocer los errores que se han cometido en esta labor.

“En el camino de la docencia no se deja de aprender. Con la pandemia nos hemos dado cuenta de que los profesores a los cincuenta, cuarenta o a los diez años de experiencia tenemos que seguir aprendiendo.

Terminé el curso del semestre pasado a través del correo electrónico, y lo digo: aprendí que existía el Zoom y otras plataformas”.

“Ha sido un aprendizaje enorme; no sé si las plataformas digitales sirvan, tendría que trabajar con ellas uno o dos años para poder emitir mi opinión. El Covid-19 nos ha planteado situaciones nuevas por enfrentar y como profesores de ciencia tenemos que prepararnos para eso, estamos ante un fenómeno y tenemos que pasar sobre él y continuar nuestro trabajo, y modificar lo que sea necesario para sacar a los chicos adelante”, destaca.

En este sentido, reflexiona que el ser humano es capaz de hacer cosas nuevas y mejores. “Un camino es la escuela y para mí el mejor camino es el CCH. Los chicos son parte de la sociedad y pueden transformarla. Sobre todo, en estos momentos que, por un lado, son terribles, pero también, estupendos, ya que hemos descubierto capacidades que no creíamos tener”.

Ante el inicio del nuevo curso, el docente no deja de emocionarse: “De hecho, cuando voy a atender a un nuevo grupo, todavía me siento nervioso. Estuve cerca de la actividad teatral, y en una ocasión el actor Enrique Alonso dijo que quien pierde el miedo escénico no es actor; creo que el teatro y la docencia van de la mano en muchos sentidos”.

Ahora que llegan los nuevos alumnos “no me resta más que decirles que ingresan a un hogar que les ayudará mucho en su formación, pero deben también poner de su parte y no esperar que el profesor les dé respuesta a todo; es más, estén seguros de que en más de una ocasión el profesor meterá la pata”.





“Pero no dejen de acercarse a él y pregunten, pregunten y pregunten, y discutan con él, ya que es la mejor manera de ayudarnos a nosotros y a ustedes mismos en su desarrollo. El CCH es un lugar donde se puede hacer eso, ver al profesor como un integrante más del salón”.

Sobre el aniversario del Colegio, comentó que sería muy bonito que se reunieran los académicos fundadores que siguen trabajando, “pero también invitar a otros profesores que han compartido el camino con nosotros y que se han jubilado, con una copa de vino y un trozo de queso, sería muy padre platicar nuestras experiencias y nuestras aventuras de estos cincuenta años”.



Juan Javier de San José Ramírez (Ciudad de México, 1949) es profesor en el CCH plantel Naucalpan desde 1971, antes de su ingreso al Colegio fue profesor ayudante en la carrera de Física, en la asignatura de Geometría Analítica. Fue miembro de la Comisión Dictaminadora por dos periodos consecutivos, de 1985 a 1993; jefe del Departamento de Laboratorios por dos periodos, de 1985 a 1990 y de 1997 a 2000. Actualmente es miembro fundador de los comités de redacción de las revistas *Física Viva* y *Ergon*.



La Universidad Nacional Autónoma de México
RECONOCIMIENTO
Sor Juana Inés de la Cruz
a
Piedad Solís Mendoza
Por su labor sobresaliente al Espiritual
Dr. Santiago López Wiesthoven

El sabor de la educación

Piedad Solís Mendoza

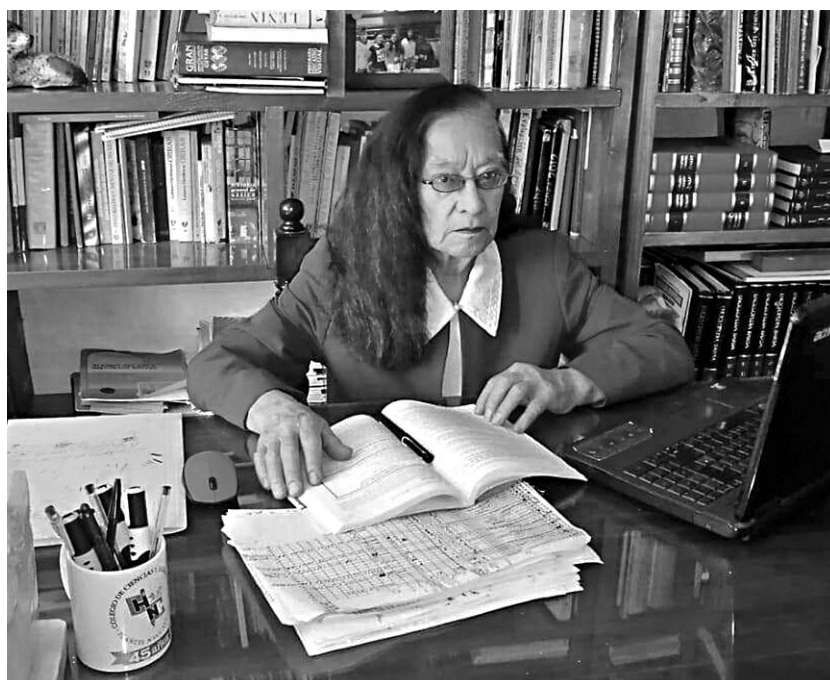
Era una adolescente cuando visitó por primera vez Ciudad Universitaria (CU), a su alrededor estaba la Biblioteca Central, la Rectoría, la Torre de Humanidades y sus murales. Desde niña tenía el anhelo de ser universitaria, sin saber que ya lo era, en aquel momento deseó con mucho fervor que se cumpliera su sueño: “Si lo logro es como si me sacara la lotería... y la verdad es que me la saqué”.

Piedad Solís Mendoza proviene de una familia de académicos, donde sus primeros libros y el observar a su madre impartiendo clases a las personas de su comunidad, forjaron en ella el deseo de continuar con esa vocación, se preparó y un día llegó la invitación al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), donde ha pasado casi cincuenta años de labor académica, una vida, dice, que es alimentada por sus estudiantes.

“Tuvimos la maravillosa oportunidad, todavía muchos estudiantes de las distintas escuelas y facultades, de ingresar a la Universidad Nacional a dar clases a nivel medio superior; era para nosotros algo muy bonito”, afirma Solís Mendoza, profesora fundadora del CCH plantel Naucalpan.

“Era diferente. El CCH surgía como consecuencia del movimiento del 68, había una gran demanda de los jóvenes por la enseñanza media superior, no sólo se pretendía recibir a más estudiantes, sino dar un vuelco importante en su formación, una enseñanza activa, interdisciplinaria, que ponía como fundamento la educación integral”, detalla.

Se trataba, dice, de un sistema que incluía pocas materias porque el objetivo era que el alumno *aprendiera a aprender, a hacer y ser*; el salón de clase era un taller y después de la clase presencial se buscaba que continuara su aprendizaje en las bibliotecas por cuenta propia. No obstante, fue seriamente criticado y atacado. El Colegio había nacido muy politizado. Naucalpan, recuerda, estaba rodeado de fábricas y los jóvenes se



hacían partícipes de las luchas sociales, se acercaban, apoyaban a los trabajadores, hacían guardias, y les llevaban comida si estaban en huelga, todo eso dañaba la imagen del Colegio.

La esencia del Colegio, afirma, es su acto educativo, el éxito de los docentes está en que los alumnos sean capaces de aprender por cuenta propia para adquirir nuevos conocimientos, que sepan resolver problemas y que mantengan los valores universitarios muy en alto. “Los docentes debemos tener la habilidad de llevar a la práctica el Modelo Educativo planteado por el doctor Pablo González Casanova. Ante esto, estaba muy feliz de haber sido aceptada como profesora”.

Como docente tuvo que aprender. Se preparó en temas de materialismo histórico, asistió a clases, seminarios y cursos sobre el tema en la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL). “Éramos alumnos que enseñaban a otros alumnos, y que teníamos que estar estudiando al lado de ellos para no quedarnos atrás”.

Pero no sólo de otros profesores, sino también de los propios estudiantes. “Muchas veces cuando discutimos un tema en particular con ellos, descubres sus pensamientos, sumamente diversos; los jóvenes nos

enseñan mucho, aunque a veces se piensa que no ponen atención, pero cuando nos ponemos a discutir una problemática te sorprende lo que ellos conocen”.

“Un día les dije a mis alumnos que ya tenía 81 años, algunos me preguntaron por qué no me había jubilado, les dije que ellos eran mi vida y que aprendía muchas cosas de ellos; una chica se puso a llorar, cuando le pregunté por qué, me dijo que nadie les había dicho que era la vida de alguien”.

En este sentido, la docente fundadora de la Muestra Gastronómica del CCH —que suma ya veinte años—, hace un llamado a los profesores nuevos a que se acerquen a conocer todo lo relacionado con el Colegio: su Plan de Estudios, lo que implica una formación integral, sus fundamentos pedagógicos; pero, sobre todo, que se comprometan con su labor, “si lo están, lo harán con gusto. Si lo hacen porque no tuvieron otro lugar en dónde más trabajar, no lo harán bien ni con gusto. Nadie ama lo que desconoce, nadie enseña lo que no sabe”.

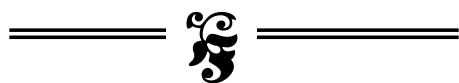
Los alumnos también deben conocer en dónde están, qué es su Universidad, sus orígenes y su crecimiento. “Saber dónde están para que sepan ponerse la camiseta y defender nuestro lema: ‘Por mi raza hablará el espíritu’”.

Y en este camino, la docente, que hoy tiene como desafío incorporarse a las nuevas exigencias educativas, no deja de tener el ánimo para hacer todo lo posible y llevar a cabo la encomienda educativa.



Piedad Solís Mendoza es licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la UNAM; fue jefa de sección del Área Histórico-Social y secretaria de Servicios Estudiantiles del plantel Naucalpan. Participó como consejera técnica en el primer Consejo Técnico del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). Recibió el reconocimiento sor Juana Inés de la Cruz que otorga la UNAM; es fundadora de la Muestra Gastronómica Prehispánica y Colonial, con veintidós ediciones, y de la Exposición de Herbolaria Mexicana, con ocho ediciones, ambas en el CCH.

PLANTEL
Vallejo





Una prueba de la vocación

José Luis López Cano

“**H**a sido una satisfacción estar en el CCH, donde he trabajado y seguiré haciéndolo, no por lo que me pagan, sino por gusto, lo haría aunque no me pagaran. Si uno labora en lo que le gusta sobrellevará cualquier obstáculo y se reflejará en una buena salud física y mental. Es la prueba de la vocación”, comentó José Luis López Cano, profesor fundador del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), plantel Vallejo.

El académico, que además es fundador de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) plantel 9, señala que cuando supo de la creación del CCH tuvo una emoción distinta: “Decidí ser profesor del Colegio porque era algo distinto, nuevo y eso me motivó; un sistema diferente que sólo se puede ver al final en los estudiantes. Ha sido para mí una forma de vida”.

Recuerda que, en sus orígenes, la institución tuvo mucha confianza en sus profesores. Su lema *aprender a aprender* era el eje de todo, la idea era alejarse de todo lo anterior, de esa visión enciclopedista; se trataba de que con pocas horas de clase, los alumnos después ocuparan su tiempo en ir a la biblioteca, hemeroteca o centros de investigación por cuenta propia y hacer suyo el conocimiento, algo que en ese entonces y hoy en día es muy valioso.

“Me fascina el sistema del Colegio, aquí hay un ambiente de libertad y responsabilidad propia, se siente uno más libre”, afirma.

Relata que uno de sus mayores aprendizajes fue asistir a algo nuevo y diferente de lo que se vivía en las preparatorias tradicionales. La conformación de los salones: dos pizarrones, sillas desatornilladas del piso, permitía la movilidad, de modo que se podían hacer mesas redondas, había proyecciones y “en general era algo muy bueno”.

La formación de equipos con los profesores era algo que caracteriza al Colegio: “Todos con gran entusiasmo. Hubo sesiones, al principio,

a las que asistió el escritor Juan José Arreola, nos hizo muchas recomendaciones para trabajar con los estudiantes, su libro de *Lectura en voz alta* nos acompañó muchas veces”.

En este sentido, refiere que los egresados del CCH han llevado a otros espacios sus aprendizajes, de hecho, se distinguen de los otros jóvenes por ser más desenvueltos y dispuestos a buscar por su cuenta. “En las clases de lectura fomentábamos la expresión oral de los alumnos, que no tuvieran miedo de exponer ideas, argumentar, no porque el profesor no quisiera dar su clase, de hecho el mejor maestro es el que hace que sus alumnos aprendan por cuenta propia”.

Pero en esta trayectoria de casi cinco décadas se han vivido momentos difíciles, sostiene, uno de ellos fue la huelga de 1999, que tuvo a la Universidad cerrada casi diez meses. “Para la mayoría de los profesores fue un reto, se recurrió a clases extramuros, fue reconstruir lo que se había perdido en esos meses y nos motivó mucho colaborar en ello”.

Cuando se han presentado suspensiones de clases por alumnos activistas, opina: “No quiero decir que sea algo positivo, sino que no abandonamos la institución, es poner un grano de arena para que se resuelvan los problemas y ayudar a las autoridades”.

Reconoce que hoy en día, debido a la pandemia, el aprendizaje y la actualización del mundo digital representan un gran desafío no sólo para el CCH sino para toda la Universidad Nacional Autónoma de México. “Por los años que llevo, hace mucho tiempo me pude haber jubilado, pero digo ‘no, no hay que huir en estos momentos’; además, es muy satisfactorio aprender lo que no sabía: dar clases en línea. La pandemia fue algo que nunca imaginé. El gran aprendizaje es no correr ante esa situación sino aprender”.





En el marco de los cincuenta años del Colegio, el profesor hace un llamado a los nuevos docentes a ser conscientes y reflexionar si realmente la docencia es su vocación, y si no la tienen, los invita a que se retiren a otros asuntos. “Aquí hay que estar por amor, querer a la institución, a los alumnos; llevarse bien con los trabajadores, ser solidarios con los maestros que llevan más años y aprender a ser humildes”.

Insta a que los alumnos le echen muchas ganas y superen los retos de la pandemia, que siempre vean hacia delante, que formen un proyecto de vida, se disciplinen y forjen metas y las cumplan y que no se sientan decepcionados cuando algo falle.



José Luis López Cano es egresado de la carrera de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL), además de ser fundador del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Vallejo, de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) plantel 9 y del plantel Cien metros del Colegio de Bachilleres. Es profesor definitivo nivel A del Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental desde 1971 y ha tenido diversos cargos en el Colegio de Bachilleres de 1973 a 1977. Es autor de varios libros: *Lógica*, de primer y segundo semestres; *Taller de Redacción*, de primer y segundo semestres; *Lenguaje para la redacción y Diseña tu proyecto de vida: pensar en grande*.



Aprender con los alumnos

Valentín López Gazcón

La primera sorpresa que le dio el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) fue interactuar con sus estudiantes que eran mayores que él, vencer ese reto y buscar las mejores formas de acercar el conocimiento, hicieron que poco a poco se enamorara de esta institución que nacía como una gran promesa educativa.

“Era un muchacho de veintiún años, y nunca pasó por mi cabeza el hecho de que el CCH sería la estructura de mi vida, pensé: ‘estaré un tiempo aquí’, pero las cosas se fueron modificando y le tomé un cariño muy especial”, señala con emoción Valentín Guadalupe López Gazcón, profesor de la asignaturas de Química I y Física I y fundador del CCH plantel Vallejo.

“Me acuerdo que llegué al edificio B, laboratorio 3, a las 3 de la tarde, y cuando entré no lo podía creer, el de menor edad, el más chiquito, era yo, y cuando me dijo Miguel Ángel Limón: ‘te toca iniciar la clase’, me temblaban las piernas. La mayoría ya trabajaba, tendrían entre veintisiete, veintiocho, treinta y cuarenta años, me sentía como un niño queriendo educar a su papá. Fue una experiencia estupenda”.

El profesor se siente orgulloso de estar en esta institución, “doy clase por gusto y cuando me hablan del retiro, pues no lo siento, como que todavía aguanto un poquito; la verdad es que me gusta dar clases. Ahora que lo impartiré en línea, lo odio, porque prefiero estar con mis alumnos platicando, experimentando, discutiendo, analizando, tengo que vivir esta nueva experiencia, porque yo vivo la presencia y la ausencia. Formar a las personas y dar clases son la mayor satisfacción que tengo desde hace muchos años”.

Y en este proceso el aprendizaje no sólo ha sido para los jóvenes, sino también para él. “Nunca se deja de aprender de los alumnos, como un



padre que aprende de sus hijos, aquél que dice que el único que sabe es el padre, es una falsedad. También se aprende de nuestros colegas cuando se toman cursos o inclusive cuando se imparten. Sigo aprendiendo del CCH, de los pares, de las autoridades, de cuando fui funcionario, de los trabajadores, de mi laboratorista”.

El Colegio le ha dejado mucho y, en este sentido, su defensa ha sido una respuesta inmediata, sobre todo cuando recibió ataques de aquellos que consideran “que en la Universidad está el peor alumno del país, le diría que tal vez sí, pero también le diría que se va a encontrar al mejor alumno de México, de eso estoy seguro”.

Precisamente esos alumnos y esa comunidad es lo que lo ha hecho permanecer a esta institución: “Los fundadores aportaron mucho y gran parte de ello es por lo que hoy está más consolidada; se tienen que reformar muchas cosas, lo sé, ya les tocará a los nuevos grupos académicos aportar su mejor esfuerzo para hacerla crecer”.

En este sentido, pide a los profesores de nuevo ingreso que le tengan cariño a su profesión y que no sientan que son los únicos que saben en el salón de clase o laboratorio, sino que tienen la obligación moral y el profesionalismo para formarse, actualizarse y así transmitir a los demás sus conocimientos.

Para ello, dijo, se necesita tener comunicación con sus alumnos y motivarlos; nunca ver los exámenes como un castigo sino como una re-
troalimentación, que vean al maestro como una persona que les puede
transmitir confianza, conocimientos y experiencias.

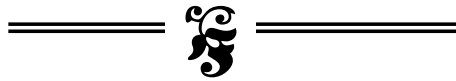
Sobre los nuevos *cecebacheros*, no dejó de subrayar la importancia de
ponerles mucho empeño. De hacerles sentir orgullo de pertenecer al
CCH: “no se puede decir jamás que somos los mejores o los peores, pero
sí que ellos pueden y que son capaces de lograr lo que quieran, y ahí es
donde entran los maestros para darles confianza, actitud y cariño por
sus estudios”.

Al referirse al próximo aniversario del CCH, espera un reconoci-
miento real de los maestros que formaron el Colegio, “aquellos que de
alguna manera fuimos los primeros en la trinchera y dimos una defensa
real a una institución que valía mucho la pena, porque nació de un mo-
vimiento muy progresista y audaz con el doctor Pablo González Casa-
nova, una institución tan noble y honorable que vale mucho”.



Valentín Guadalupe López Gascón ha elaborado múltiples materiales
didácticos para las asignaturas de Química I y Física I; organizó diversos
eventos para estudiantes como los concursos Intra CCH de Química y
Física, así como para profesores; en formación de docentes, participó
como asesor en programas para nuevos profesores. Asimismo, formó
parte de la comisión de la primera revisión y actualización de programas
en 1996, y con aportaciones en la segunda. Colaboró como jurado de las
diferentes comisiones dictaminadoras del Colegio y la Escuela Nacional
Preparatoria (ENP) en concursos abiertos y de promoción; además de las
Comisiones para la Evaluación del Programa de Primas al Desempeño
del Personal Académico de Tiempo Completo (PRIDE). Participó, por
varios años, con la Secretaría de Planeación del Colegio y fue responsa-
ble del Examen Diagnostico Institucional (EDI). También fue titular de
la Secretaría de Servicios de Apoyo al Aprendizaje; participó en el Pro-
grama de Jóvenes Hacia la Investigación (PJHI), del cual fue fundador y
coordinador en el plantel Vallejo. Actualmente, se sigue desempeñando
como profesor titular C de tiempo completo.

PLANTEL
Oriente





La esencia del Colegio

Jorge Ernesto Arias Torres

Jorge Ernesto Arias Torres es profesor fundador del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Oriente; desde 1972 imparte la materia de Física. Relata que en su época de estudiante, como a muchos de sus compañeros, de inicio la materia de Física le fue compleja pues no era algo que se le facilitara, esto sumado a que en la época en la que estuvo en la Preparatoria 4 la impartición de la educación era poco razonada, sólo se daban fórmulas sin entender los fenómenos.

A pesar de que nunca consideró si tenía habilidades o no, eligió estudiar Física. Y no se arrepiente porque le tocó una época muy bonita, con muchas actividades culturales, con cine de mucho nivel, con compañeros muy críticos y pensantes, además, le ayudó en su formación personal.

Sobre su interés en la docencia, Arias Torres dijo que siempre le llamó la atención. Antes del Colegio impartió clases en la Universidad del Valle de México (UVM) cuando todavía asistía a la Facultad. Piensa que el gobierno tuvo que darle salida a las generaciones que buscaban trabajo y una de ellas fue la creación del CCH, y como él ya era docente, se le hizo atractiva la posibilidad de ingresar e impartir clases.

“Cuando cursé la preparatoria no me agradó la educación rígida y enciclopedista que se impartía, entonces el Colegio vino a cambiar totalmente esta situación, no era llegar y soltarles el rollo a los alumnos, era discutir con ellos, analizar y hacerlos pensar”.

En sus recuerdos de la época convulsa que fue el 68, el profesor Jorge Ernesto platicó que en ese año cursaba la licenciatura en la Facultad de Ciencias, y aproximadamente el noventa por ciento de los alumnos se involucraron en el movimiento. Recordó que ese tiempo tuvo muchos



aspectos bonitos y alegres, pero también muy tristes, “hubo un despertar de los jóvenes que empezaron a ser más críticos”.

El profesor Arias Torres aseguró que en el inicio del Colegio había una efervescencia tremenda, pues la gente se había quedado muy inquieta con el 68, y en el plantel Oriente hubo muchos excesos de parte de algunos profesores, quienes “casi casi querían hacer la revolución con ideas muy exageradas”.

Por otro lado, antes de que se presentara el problema de la pandemia de Covid-19 y de que él utilizara la plataforma OneNote, diseñaba sus clases de acuerdo con los temas o conceptos que se tenían que abordar, preparaba preguntas de tipo conceptual, “se las planteaba (a los alumnos) y empezaban a investigar e intencionalmente los hacía dudar, les hacía preguntas capciosas para que se equivocaran y ellos mismos se dieran cuenta de sus errores, porque de los errores se aprende y así, con la duda y la inquietud, se motivaban”, indicó.

Arias Torres está convencido de que los nuevos profesores deben conocer y aplicar bien los principios del Modelo Educativo del Colegio, el *aprender a aprender*, porque a veces le cuesta trabajo hacer que los alumnos piensen. “Si los estudiantes del Colegio salen educados de una manera más pensante, repercutirá en más aportaciones a la sociedad”, consideró.

“Se tiene que hacer el mejor papel que se pueda en la enseñanza a distancia, hay que minimizar el impedimento de estar presencialmente”, y fue gracias a ello como el profesor Arias Torres encontró una plataforma llamada One Note, misma que le pareció “muy cómoda” y en la que comenzó a subir materiales y preparar el curso de sus estudiantes.

“Lo que el Colegio necesita es capacitar más a los profesores que se incorporan sobre la esencia de lo que es el CCH”. Insiste en que los nuevos maestros entiendan el Modelo del Colegio, de lo contrario, “esto se va a convertir en la repetición de la Preparatoria, y el Colegio llegó para ser una opción más inteligente”, concluyó.



Jorge Ernesto Arias Torres (1946, Ciudad de México) estudió el bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) plantel 4, después cursó Física en la Facultad de Ciencias. Es maestro en Administración y en Ciencias, y doctor por el Centro Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico (Cenidet). Antes de incursionar en el Colegio, dio clases en la Universidad del Valle de México (UVM) y simultáneamente ha sido docente en el CCH y en la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (UAM-I).





El trabajo colegiado

Virginia Astudillo Reyes

Virginia Astudillo Reyes es profesora del plantel Oriente donde imparte la materia de Física. Ingresó a la UNAM en 1965 para estudiar el bachillerato en el plantel número 6 “Antonio Caso” de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) donde reafirmó su gusto por las Matemáticas y la Física. Al finalizar el segundo año tomó la decisión de estudiar la carrera de Física. Además de dicha asignatura del área Físico-Matemáticas, eligió como materia optativa “Temas selectos de Física”, y los sábados, después de sus clases, asistía con algunos compañeros al laboratorio de esta materia.

“Nos dejaban entrar y nos presentaban equipos de óptica y de mecánica para realizar experimentos hasta que nos sacaban del lugar”. Ahí encontró lo que sería una de las pasiones de su vida, aunque desde pequeña ya le gustaba ayudar a sus hermanos y “hasta a los hijos de las amigas de su mamá”, en matemáticas y física.

Relata que en la Facultad de Ciencias eran muy pocas mujeres quienes optaban por estudiar Física. “No llegábamos a quince las mujeres de mi generación, en esa época trabajábamos de manera individual, no investigábamos, era reproducir prácticas que ya estaban elaboradas, aun así me llamaba mucho la atención”.

Astudillo Reyes recordó que entró al Colegio en 1972, cuando estudiaba las últimas materias para concluir la Licenciatura. El tiempo de inscripción de la primera convocatoria para incorporarse como profesora se venció, y fue hasta una segunda oportunidad del Colegio cuando decidió hacer el intento. Las recibieron —a ella y una amiga— en el Centro de Didáctica de la UNAM, que estaba en Ciudad Universitaria (CU), las entrevistaron y la enviaron a un concurso en Vallejo. “Alfonso López Tapia fue mi jurado e impartidor, creo que me ayudó a ingresar al Colegio la corrección que hice a la interpretación de una gráfica que realizó una compañera y que no estaba bien elaborada”.

A su llegada, la profesora Astudillo se enamoró del plantel Oriente. “Me casé con el Colegio de Ciencias y Humanidades y ahí me quedé”. Lo que más valora del Colegio es su Modelo Educativo, “el cual ha tenido algunos ajustes pero en esencia es el mismo: ahora los programas están en función de los aprendizajes y hay que centrar el trabajo en los alumnos para hacerlos autosuficientes, capaces de averiguar cosas por su cuenta y que no dependan del profesor”. El *aprender a aprender*, *aprender a hacer* y *aprender a ser* son principios fundamentales del CCH que siguen vigentes y no es nada más para los estudiantes, sino también para los profesores.

“He tenido que dedicar tiempo para mejorar en mi formación académica y como docente, trabajando en equipo con mis colegas. Eso hace una diferencia enorme con otras instituciones. En el Colegio, como profesores de carrera, elegimos en qué línea vamos a trabajar en grupo, por eso se ha consolidado, por la libertad que tenemos”.

Consideró que la UNAM proporciona muchos recursos, particularmente a quienes deciden participar en los programas de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA). “Ellos ponen los recursos y nosotros el trabajo, con ello mi grupo de trabajo conocido como el LAC (Laboratorio Asistido por Computadora) consiguió equipar todos los laboratorios curriculares del plantel, con sensores, interfases, computadoras e impresoras.

“Esto fue antes del primer Laboratorio de Ciencias que, posteriormente, se creó en los cinco planteles. Hicimos manuales con propuestas de investigaciones experimentales, empleando esta tecnología, desde el ciclo escolar 1998-1999, fuimos pioneros en ese sentido”, agregó.

“Ahora lo hacemos desarrollando proyectos con el Programa de Apoyo a Proyectos Institucionales de Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME), el Programa de Apoyo a la Enseñanza de las Ciencias Experimentales (PAECE) en el Bachillerato y la Iniciativa para Fortalecer la Carrera Académica en el Bachillerato (INFOCAB)”.

La profesora fundadora describió que en el LAC cuentan con computadoras, sensores e interfases, cámaras de alta velocidad que les permiten filmar eventos hasta con mil imágenes por segundo y trabajar con el video empleando software que permite tomar las posiciones, registrar los datos en tablas, trazar gráficas y ver a qué modelo matemático se ajusta más a la gráfica experimental, lo que les da más tiempo a los alumnos para realizar su interpretación.

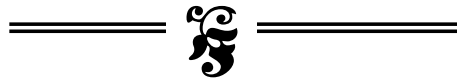
“Cuando el Siladin estaba casi en obra negra, al profesor Javier Ramos Salamanca y a mí nos enviaron a dar clase a lo que sería uno de los laboratorios de Física y ya nadie nos movió de ahí. Muchos maestros no quisieron arriesgarse a trabajar en proyectos así, porque es tiempo que le das a la Universidad que no te lo retribuyen y que no se tiene un reconocimiento especial; gracias a eso tuvimos ese espacio para nosotros y el grupo que fundamos, el LAC, en donde se han integrado hasta ahora veintiséis profesores en diferentes momentos y así hemos podido trabajar en el LAC con alumnos en una actividad extracurricular que llamamos Estancia LAC en el laboratorio que equipamos gracias a nuestra participación en los Programas de DGAPA”.

“Trabajamos con las ganas de atrapar alumnos”, explicó, “para despertarles el gusto por la ciencia y pierdan el miedo a la física y a las matemáticas, y cuando se dan cuenta, ya están involucrados e interesados en estas actividades extracurriculares. Hemos ofrecido lo que se llaman Estancias LAC a cinco grupos de veinticinco alumnos por veintidós años ininterrumpidos, muchos se inclinaron por carreras científicas o son maestros del CCH”.



Virginia Astudillo Reyes (1949, Ciudad de México) estudió en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) plantel 6, es licenciada en Física por la Facultad de Ciencias, donde ha tomado diversos diplomados. Participó en la primera generación del Programa de Apoyo a la Actualización y Superación del Personal Docente del Bachillerato (PAAS) de la UNAM. Fue secretaria de Servicios de Apoyo al Aprendizaje. Recibió el reconocimiento sor Juana Inés de la Cruz (2008). Ha escrito libros de Física para el CCH basados en los programas vigentes de los planes de estudio desde 1991 en colaboración con docentes de Oriente y de otros planteles; ha elaborado manuales para profesores y alumnos empleando estos equipos, también ha impartido cursos a profesores y presentado 154 ponencias en diversos congresos de educación en México y otros países.

PLANTEL
Sur





Innovación continua

Jesús Manuel Cruz Cisneros

La propuesta académica del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), con casi cincuenta años de existencia, sigue vigente por ser una institución innovadora desde su fundación, misma que debe ser actualizada constantemente para fortalecer la formación de los docentes en lo disciplinario y lo didáctico. Hoy más que nunca, en las condiciones sanitarias del Covid-19, que prevalecen no sólo en nuestro país, sino en el mundo entero, éstas deben revisarse, señaló Jesús Manuel Cruz Cisneros, profesor fundador del plantel Sur.

Añadió que primero debe quedar claro que el Modelo Educativo del Colegio es el mejor, y segundo, que fracasaría si no se cuenta con un programa efectivo de capacitación y actualización de profesores debidamente organizado y con el apoyo de la investigación educativa que se realiza en la institución.

“No podemos dejar de lado esta situación, porque recuerdo que desde el inicio del Colegio se recomendaba que los docentes debíamos colaborar con otros profesores e investigadores para lograr una actualización efectiva y constante, tanto en la ciencia como en la didáctica”, dijo quien también se desempeñó como secretario de Planeación del Colegio.

Agregó que en la actualidad sería bueno pensar en algo más estructurado y de acuerdo con la disciplina de cada profesor, probablemente un posgrado.

Por otra parte, la actualización constante de la estructura administrativa del Colegio debe ser congruente con la actualización de los profesores, de manera que haya una mayor eficiencia en los salones de clases, los laboratorios curriculares y las salas de uso múltiple, entre otros aspectos importantes para la formación de los alumnos, consideró el profesor.

Sobre la epidemia del Covid-19 afirmó que “ha puesto en manifiesto algunas de nuestras debilidades, como la utilización de las Tecnologías

de la Información y la Comunicación (TIC), por ello, el reto es capacitar a los profesores en estos menesteres”.

Rumbo a los cincuenta años del CCH se requiere continuar con la revisión de los planes y programas de las cuatro áreas de estudio que el Colegio comprende.

“Esta debe ser una actividad constante, por el avance del conocimiento y porque hace falta revisar la formación de los profesores, quienes deben tomar cursos con un mínimo de cuarenta horas por cada ciclo escolar, al cabo de ese tiempo, se debería ver la conveniencia de conformar un posgrado”.

Añadió que esto solucionaría, de alguna manera, la actualización donde también considera adecuado invitar a especialistas e investigadores sobre didáctica.

“Asimismo, debería conformarse un programa para la investigación educativa. En el Colegio, tenemos todo, y porque seguramente hay profesores que les interesaría el tema para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos”.

“Sería bueno que esas investigaciones se presentaran en foros, congresos, simposios y encuentros académicos, dentro de nuestro Colegio y la UNAM, así como en instituciones nacionales e internacionales relacionadas con la Educación Media Superior”, concluyó.





— 77 —

Jesús Manuel Cruz Cisneros es licenciado en Física y Matemáticas y maestro en Física Educativa por el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Igualmente, es profesor ordinario de carrera titular C de tiempo completo, adscrito al plantel Sur del CCH. A lo largo de su carrera ha desempeñado diversos puestos académico-administrativos. En el ámbito docente, ha centrado su atención en la formación de profesores y alumnos en ciencias experimentales. Ha colaborado en la Subsecretaría de Mejoramiento del Ambiente de la extinta Secretaría de Salubridad y Asistencia del gobierno federal, en el Instituto Nacional de Energía Nuclear (hoy Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares, ININ) y como profesor asociado del Departamento de Matemáticas de la División de Ciencia Básica e Ingeniería en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), plantel Iztapalapa.

H																	H
Li	Be											B	C	N			
Na	Mg											Al	Si	P			
K	Ca	Sc	Ti	V	Cr	Mn	Fe	Co	Ni	Cu	Zn	Ga	Ge	As			
Rb	Sr	Y	Zr	Nb	Mo	Tc	Ru	Rh	Pd	Ag	Cd	In	Sn	Sb			
Cs	Ba	+	Hf	Ta	W	Re	Os	Ir	Pt	Au	Hg	Tl	Pb	Bi			
Fr	Ra	+	Rf	Db	Sg	Bh	Hs	Mt	Ds	Rg	Cn	Nh	Fl	Mc			



El valor de la enseñanza

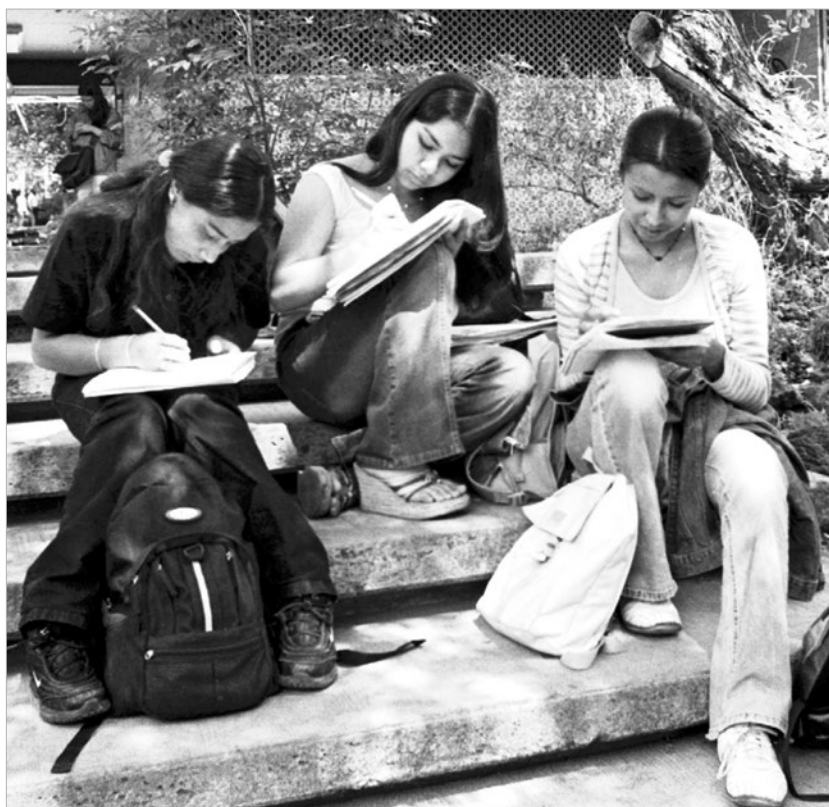
Margarita Graciela Lezama Cohen

La característica académica fundamental del bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) es contribuir al desarrollo de las habilidades básicas de sus alumnos, tal como lo definen sus documentos de fundación publicados en la *Gaceta UNAM* el 26 de enero de 1971: ir más allá del enciclopedismo, refirió Margarita Graciela Lezama Cohen, profesora fundadora del plantel Sur.

La parte central consiste en que el estudiante debe tener la “capacidad de informarse y documentarse para la elaboración de trabajos, organizar el material en ficheros, notas, cuadros, así como la posibilidad de leer y traducir un idioma extranjero”. A través de estas destrezas se busca que el alumno “al final de su formación, sepa aprender, informarse y estudiar sobre materias que aún ignora, recurriendo para ello a todas las fuentes de documentación posibles para aplicarlas a problemas concretos y, así, adquirir nuevos conocimientos”.

Se trata, pues, no de recibir pasivamente el aprendizaje, de aceptar y de repetir, sino de “aprender a dominar, a trabajar”, de *aprender a aprender*, se trata de una iniciación completa al trabajo intelectual. “Estos han sido los ideales del Colegio desde su planeación y prevalecen, siendo, a mi modo de ver, tan legítimos entonces como lo son hoy”.

Tras el carácter netamente interdisciplinario y la síntesis de los enfoques metodológicos que distinguen el Plan de Estudios del CCH, subyace una concepción de cultura, que no se reduce a las humanidades, mucho menos a sus aspectos artísticos, de cuya importancia no hay duda, sino que incluye las ciencias y las matemáticas. “Se trata de un Colegio que reúne las ciencias y las humanidades”, sintetizó la profesora.



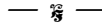
Consideró que la profesionalización del cuerpo académico del Colegio ha sido un incentivo clave para mantener el espíritu de superación de los profesores, quienes han tenido la oportunidad de investigar sobre los contenidos de las materias y reflexionar sobre las experiencias que el aula les ha dado.

“De ello han surgido nuevos programas, lecturas, bancos de experimentos, antologías, libros, materiales interactivos, que han incidido en el trabajo del Colegio, que se ha mantenido vigente y ha permitido concentrar el trabajo en los intereses educativos”.

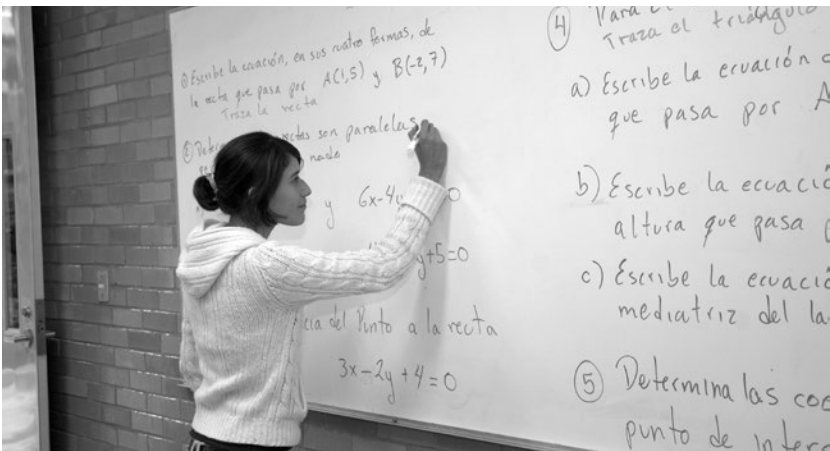
En tanto, sobre la pandemia del Covid-19, manifestó que la vida en el mundo ha sufrido trastornos aún no evaluados, pero es innegable que una de las consecuencias del encierro ha sido la acentuación de la comunicación a través de plataformas digitales. “Las actividades académicas se han llevado a cabo por estos medios, indudablemente muchos hemos tenido que aprender sobre la marcha e ingeniarnos para mantener la atención de nuestros alumnos. La regularización de las clases presenciales

va a tomar tiempo, pero esta experiencia nos va a exigir apoyarnos más en estos mecanismos. Además, hemos caído en cuenta de que el mundo pende de un hilo, por lo que es necesario acentuar la enseñanza de valores sociales”.

Mencionó que el Colegio debe mantener el rumbo a sus cincuenta años de creación, su carácter interdisciplinario y su enfoque metodológico; los principios sobre los cuales fue ideado: *aprender a aprender, aprender a ser y aprender a hacer*. Para ello, agregó, es necesario que los nuevos profesores se apropien de estos ideales que son la esencia de un sistema educativo que siempre estará vigente, ya que es dinámico y se pone al día con las interacciones entre profesores y alumnos, quienes abordan los problemas actuales y se modernizan con las nuevas tecnologías.



Margarita Graciela Lezama Cohen es ingeniera química por la Facultad de Química de la UNAM y, desde 1972, profesora titular C de tiempo completo en el Área de Ciencias Experimentales del plantel Sur. Ha sido coordinadora de área, consejera académica y miembro de la Comisión Dictaminadora en el plantel Sur, jurado calificador y miembro del Comité de Pares y de la Comisión Evaluadora del PRIDE. Ha realizado programas de estudio, investigaciones educativas, exámenes departamentales, manuales de prácticas, antologías, libros y paquetes didácticos.





Un proyecto magnífico

Luis Palos Macías

La apuesta académica del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) como un nuevo subsistema del bachillerato universitario fue determinante y de avanzada en su tiempo, con un innovador proyecto educativo que incorporó los conocimientos fundamentales de las ciencias y las humanidades y que, de manera paralela, capacita a los jóvenes para su incorporación al trabajo, explicó Luis Palos Macías, profesor fundador del plantel Sur.

“Destacaría que, desde su fundación, su Modelo fue adoptado por más de cincuenta escuelas del país, lo que habla de lo bien que le ha ido desde su nacimiento, trascendiendo en el tiempo, incluso al propio Colegio”, detalló.

Rumbo a los cincuenta años de creación del Colegio “me atrevería a decir que es, principalmente, la falta de congruencia entre el decir, el plasmarlo por escrito y el hacer. En el papel, nuestro proyecto es magnífico, pero en la *praxis*, en ocasiones deja mucho que desear ya que no cumple con uno de los postulados del CCH, que es *aprender a hacer*”.

Es *vox populi* que el Colegio es más cercano al modelo de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), y hay muchas razones de ello y se entienden, pero Palos Macías cree que este es el momento de hacer algo, “hay que remodelar la formación de los jóvenes docentes”.

Recordó que desde los inicios del Colegio existió la preocupación por mantener actualizada a la planta docente con diferentes programas que tuvieron diversos resultados; hubo desde cursos aislados sin continuidad, promovidos entonces por el Centro de Didáctica del CCH hasta los cursos seriados o concatenados que dieron origen a los diplomados, impartidos por el Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE).

“En lo personal pienso que uno de los mejores programas fue el de Apoyo a la Actualización y Superación Académica para Profesores del

Bachillerato (PAAS), que estableció convenios con varias universidades europeas, canadienses y americanas”, en las cuales se becaba a los docentes y se pretendía que a su regreso se convirtieran en los líderes académicos del CCH, pero algo pasó en el camino pues no se dieron los resultados pretendidos a pesar de lo ambicioso del programa y de la gran inversión.

Los programas anteriores muestran la preocupación de los funcionarios del Colegio por mantener una planta docente actualizada y que estuviera en concordancia con los principios del Colegio, por ejemplo, en esta última década se ha hecho extensiva la invitación a toda la planta docente a cursar la maestría en pedagogía.

“Pienso que el reto que enfrenta el Colegio a partir del Covid-19 es mayúsculo, ya que es necesario aspirar a una continuidad en el trabajo y buscar que nuestras acciones pedagógicas alcancen el objetivo deseado. Ante este panorama tan desolador, ¿qué hacer? He escuchado que las épocas de crisis hay que verlas como épocas de oportunidad; y la mayoría de nosotros, a estas alturas, sabemos en qué hemos fallado, no hay que construir castillos de arena. No nos queda más que capitalizar mejor las experiencias de las reformas llevadas a cabo e identificar las contradicciones que sobreviven en nuestro sistema educativo”, concluyó el fundador.





— 85 —

Luis Palos Macías (1948, La Barca, Jalisco) es ingeniero Químico Metalúrgico por la UNAM, profesor definitivo titular C de tiempo completo de Química. Fue coordinador de área, jurado calificador y miembro del comité de pares de la comisión evaluadoras del PRIDE; secretario auxiliar de la Secretaría Académica y miembro del departamento de Apoyo al Aprendizaje de la de la UACB, así como coordinador de Opciones Técnicas. Ha publicado varios libros de carácter académico; ha participado en la formación de profesores, y ha sido ha sido ponente en diversos congresos y eventos estudiantiles.



Los profesores heroicos

Soledad Alicia Reyes Amado

La propuesta académica inicial del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) fue una alternativa positiva para la educación en México, pues propuso, entre otros elementos importantes, una nueva y atractiva forma de relación entre el profesor y los alumnos; le daba oportunidad a los maestros de generar propuestas de cómo enseñar y trabajar de forma más adecuada. Además, los Programas de Estudio estaban elaborados por personas de niveles académicos de excelencia, y se estableció un sistema en el que los alumnos estarían un tiempo en los salones de clase, y otro, en la biblioteca investigando, refirió Soledad Alicia Reyes Amador, profesora fundadora del plantel Sur.

Las primeras generaciones de profesores tuvieron que ser seleccionadas y preparadas en cursos especiales, con la idea de que se integraran a los grupos empapados del espíritu del Colegio. Y, como resultado, las tres primeras generaciones de alumnos llegaron a sorprender a los profesores de licenciatura, por la calidad de su preparación, su formación en la investigación y la participación propositiva en sus clases.

El rector Pablo González Casanova propuso el proyecto del CCH como un motor permanente de innovación de la enseñanza universitaria y nacional; y, esos primeros años, pudo estar orgulloso de ello.

En los años posteriores, se propuso revisar los Programas de Estudio. Entonces, el coordinador del CCH, junto con un grupo de profesores acordes a sus posturas políticas e ideológicas, los modificó y firmó para dejar constancia de dichos cambios y, a la vez, inscribirse en la historia de la educación.

Sin embargo, “la modificación tuvo mucho más que ver con cuestiones políticas e ideológicas que académicas, y ése fue el inicio de modificaciones constantes pero negativas, desde entonces hasta hoy”, consideró.



En estos momentos, uno es el CCH que se exhibe en el discurso y otro el que existe en la vida real: el segundo, “es un mundo de burocracia, con muchos profesores auténticos y profesionales, pero también con otros que se esmeran en simular un compromiso con la preparación de los alumnos y que sólo se traducen en constancias, informes impecables y proyectos ideales”.

Esta situación produce vicios, confrontaciones y desaliento al interior de la planta docente y de los funcionarios, que no tendrían por qué existir si la academia fuese la que dictara las líneas de trabajo y funcionamiento”, explicó.

La profesionalización del cuerpo académico fue un proceso evidentemente positivo, indicó la profesora, quien fue la primera consejera universitaria del CCH. El rector Jorge Carpizo les abrió la posibilidad de un escalafón, de jerarquizar el trabajo y de generar líneas de funcionamiento organizadas. La situación mejoró mucho, la población de pro-

fesores de ese entonces constituía un núcleo bastante menos numeroso que lo que compone la planta actual.

Profesionalizarnos, resume, nos permitió tener estabilidad laboral y constituir grupos de trabajo preocupados por el aprendizaje de nuestros alumnos. “Fue una propuesta muy positiva, y ciertamente reconoció a la planta de profesores del Colegio, como profesores universitarios”.

Sobre el Modelo Educativo, destacó que además de los principios del Colegio, los alumnos son la parte más importante del CCH. Afirmó que son buenas personas, trabajadoras y creativas; emprenden y logran muchas propuestas que pocos adultos pueden alcanzar.

También reconoció a muchos profesores que se han esforzado y comprometido con los principios del Colegio y que lo sostienen con un trabajo constante, de calidad y muy productivo. “Son valientes y heroicos, trabajan a pesar de que en ocasiones las condiciones del entorno no son las adecuadas, e incluso son adversas. Son quienes dan sostén y estructura al CCH. Por desgracia muchos de ellos ya murieron, otros se han jubilado y el resto sigue en activo”.

“Me gustaría que el Colegio reconozca a los profesores jubilados, agradeciendo lo que generaron y entregaron al CCH; que no sean olvidados porque se comprometieron y fueron un ejemplo de vida para sus alumnos y colegas”.

“Rumbo a sus cincuenta años, el Colegio requiere revisar a profundidad lo que ha logrado y hace falta, así como los obstáculos que le hacen daño a su funcionamiento académico, administrativo y normativo; así como mejorar el aprovechamiento académico, la conducta y la responsabilidad que los alumnos tienen hacia el CCH”, concluyó la profesora fundadora.



Soledad Alicia Reyes Amado (1950, Ciudad de México) estudió la licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM y es maestra en Letras Mexicanas. Se inició en la docencia en 1971 cuando fueron instalados los primeros edificios en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). Fue reconocida por su amplia trayectoria profesional con la cátedra especial Maestra Rosario Castellanos.



Un referente nacional

Raúl Sánchez Figueroa

Con responsabilidad y compromiso la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) respondió a las necesidades y demandas sociales de la población mexicana, en particular de la Ciudad de México y su naciente zona conurbada, fue así que encabezó la creación de la Educación Media Superior en México. Primero, con la creación de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y, posteriormente, con la fundación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) el 26 de enero de 1971.

La propuesta educativa con calidad y cobertura, planteó innovaciones en la educación, centradas en la formación integral de sus alumnas y alumnos, en lo científico y humanista, dando prioridad a la formación sobre la información, en vez de una educación pasiva, incluyendo conceptos pedagógicos y didácticos de vanguardia. La planta docente de recién ingreso al Colegio era elegida de las licenciaturas mediante un proceso de selección, rememoró Raúl Sánchez Figueroa, profesor fundador del plantel Sur.

Desde sus inicios, el Colegio es de vanguardia en la educación y un referente relevante en la creación y desarrollo de instituciones de Educación Media Superior en el país; el bachillerato de la UNAM se fortalece cuantitativa y cualitativamente con sus dos instituciones. El CCH pretende una educación de calidad, porque los egresados requieren una formación que les permita afrontar con éxito los estudios superiores o incorporarse a la dinámica social.

Su práctica educativa vigente y contemporánea incorpora los conocimientos científicos y humanísticos, principios y valores, el saber decir y el saber hacer. Realiza una actualización sistemática de planes y programas, considerando que algunos conocimientos, métodos y técnicas



se vuelven obsoletos; se incorporan nuevos conocimientos tanto didácticos como pedagógicos, científicos y humanísticos; las técnicas, sobre todo las de información y comunicación, y el uso de nuevas herramientas como son las digitales.

Por otra parte, la profesionalización del cuerpo docente es esencial, la práctica educativa se comprende por la dinámica e interacción de alumnos y docentes, la profesionalización ha incidido en una mejor formación docente, la cual se desarrolla en condiciones laborales y salariales que potencian la calidad.

La estructura académica y administrativa del CCH incluye a los cuerpos colegiados, como son los consejos internos, académicos y el Consejo Técnico, en ellos, la labor de los colegiados es fundamental para el desarrollo de las funciones institucionales.

Rumbo a los 50 años de la fundación de la institución, el CCH tiene que fortalecer la educación en valores morales y no económicos, propuso el docente. “Se requiere construir una sociedad justa y participativa, con cobertura social y accesible en la salud, alimentación, educación, tener ambiente saludable y seguridad para las personas”. Considerar y realizar académicamente los cambios que tenemos que efectuar en correspondencia con la sociedad que queremos construir.

Ante la pandemia por Covid-19, el profesor se manifestó por ponderar las condiciones actuales que en ocasiones son difíciles o adversas para el desarrollo de las actividades y relaciones escolares, laborales y de familia.

“Debemos considerar también el contexto social, en el cual se encuentran las comunidades en México y el mundo, la educación formal se inicia con el reconocimiento de la realidad en la que se efectúan los procesos educativos.

“En el Colegio, la continuación de la educación, por medios no presenciales, que el conjunto de los docentes y alumnos realiza, también requiere de incrementar el dominio de los recursos digitales y de tener acceso a los medios técnicos adecuados”, finalizó el académico fundador del plantel Sur.



Raúl Sánchez Figueroa (1946, Celaya, Guanajuato) es licenciado Químico Metalúrgico por la Facultad de Química y maestro en Educación por la Universidad Iberoamericana (UIA). En el Colegio es profesor titular C de tiempo completo; pertenece al Área de Ciencias Experimentales e imparte la asignatura de Química. En el ámbito académico-administrativo, ha sido coordinador de área, jefe de sección, consejero interno, académico, técnico y universitario. Por su trayectoria profesional, recibió el reconocimiento al Mérito Universitario que otorga la UNAM.





Propuesta de vanguardia

Enrique Torres Lira

La fundación, en 1971, del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), como entidad educativa del bachillerato de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), fue audaz, pues la sociedad mexicana necesitaba una nueva formación académica, tal como el Modelo Educativo del CCH planteaba. “Empero la política que se ejercía en el país en esa época no tenía la madurez para las dimensiones de tal propuesta de vanguardia”, señaló Enrique Torres Lira, profesor fundador del plantel Sur, al hablar sobre los primeros años de creación del Colegio.

En cuanto al Modelo Educativo y su transformación social, indicó que “el profesor no es el actor principal de la clase escolar”, por ello, el alumno tiene que colaborar en su formación poniendo en práctica los principios de *aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser*; y que, en un espíritu de reciprocidad, en este proceso de enseñanza-aprendizaje, el docente también adquiere conocimientos de sus alumnos.

Al hablar sobre el papel que ha jugado la profesionalización del cuerpo académico en la estructura del CCH, el profesor del Área de Ciencias Experimentales, donde imparte la asignatura de Física, consideró que “ha sido un eje que ha permitido la instrumentación didáctica formal”.

Y en esta tarea académica de gran relevancia para la institución en su conjunto, “desde luego que los profesores de asignatura se comprometen día a día con una responsabilidad de nivel formal indiscutible”.

Al cumplirse los cincuenta años del CCH, “debemos de congratularnos de la suerte de haber contado con aquellos que visionaron una forma de educación diferente, que empuja al alumno a ser partícipe en

lo que aprende para hacerse de una formación integral que le permita continuar con estudios de licenciatura en la UNAM; así como para ser un mejor ciudadano”.

El profesor, que ha visto a cientos de alumnos egresar del plantel Sur del Colegio para lograr sus sueños profesionales en diversas áreas del conocimiento; dijo que el principal reto académico a partir de la pandemia por Covid-19 es embarcarse en el uso y la aplicación de las Tecnologías de la Comunicación y la Información (TIC) y Tecnologías del Aprendizaje y Conocimiento (TAC).

“Ya que es lo que perdurará y funcionará después de que esta pandemia deje de ser funesta, y cuando haya tratamientos masivos y efectivos para preservar la salud de todos”.





“Guardo con afecto a mis exalumnos que ahora son maestros y que me recuerdan cómo eran sus clases”, como, por ejemplo, los debates entre profesores sobre conceptos de física.



Enrique Torres Lira (1946, Ciudad de México) es licenciado en Física por la Facultad de Ciencias de la UNAM, pertenece al Área de Ciencias Experimentales del plantel Sur, donde imparte la asignatura de Física. Ha tomado diversos cursos disciplinarios, didácticos y pedagógicos sobre su especialidad; así como elaborado diversos materiales didácticos para su materia.





Preparado para el futuro

Ricardo Joaquín Vallejo Santín

El Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) es una institución de gran fuerza y flexibilidad que seguirá dando frutos por mucho tiempo a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y al país, ya que su Modelo Educativo se mantiene siempre novedoso al enseñar a los alumnos, por medio de los principios de *aprender a aprender*, *aprender a hacer* y *aprender a ser*, a adquirir conocimientos para una formación integral, explicó Ricardo Joaquín Vallejo Santín, profesor fundador plantel Sur.

Cuando se estableció el Colegio en 1971, la idea de que el estudiante aprendiera por sí mismo, con la guía del profesor, era valiosa y representaba un total viraje en la educación; además, el CCH abrió las Opciones Técnicas, hoy Estudios Técnicos Especializados, para que los jóvenes que por diversas circunstancias no podían continuar hacia la Universidad, tuvieran un respaldo que les permitiera salir adelante; “porque la vida nunca ha sido fácil para muchos universitarios que tienen la necesidad de trabajar y estudiar al mismo tiempo”, consideró el docente.

“Otro punto importante es que cuando los alumnos adquieren una formación y cultura general, se hacen de una mayor realidad para afrontar la vida como universitarios y ciudadanos que pueden aportar iniciativas y conocimientos a la sociedad”.

En cuanto a la profesionalización de la planta docente, el profesor asegura que fue un gran empuje, ya que “los maestros se volvieron más cumplidos, es decir, se hicieron más conscientes de la responsabilidad adquirida”.

A cincuenta años del CCH, el reto está en que prevalezca en sus profesores un interés por conocer cómo se produce el conocimiento en otras universidades del mundo y del país, tal y como lo hace la UNAM en su



conjunto; así como por formarse y aplicar nuevos procesos y métodos de aprendizaje para seguir fortaleciendo al Colegio, que aún tiene mucho que dar al país.

Además, cuando los jóvenes pasan por las aulas de la institución “les cambia el panorama y el sentido de la realidad en cuanto a preparación y forma de pensar, para tomar conciencia de lo que debe de hacer en una sociedad tan desigual como la nuestra”, señaló el profesor.

Por otra parte, ve a los maestros esforzarse y tener claros sus objetivos educativos, pero es importante que sigan trabajando en conjunto con las instancias correspondientes, para lograr formar entre todos mejores estudiantes, “ya que cuando terminas la Universidad, la terminas queriendo por lo que te aportó como profesionista y persona”.

La pandemia de Covid-19 nos tomó a todos por sorpresa, por lo que será un éxito lo que se logre en conjunto por mantener al CCH activo a través de los cursos en línea. “No es fácil, pero los profesores y alumnos tenemos la capacidad de trabajar a distancia porque somos flexibles y sabemos afrontar los retos que se nos presentan”.

La actitud abierta a las circunstancias y el interés por aprender de los alumnos, así como la actualización constante de los profesores por medio de diversos cursos en línea que han impartido la Universidad y el Colegio, demuestran que ambos están más que preparados para ajustarse a esta coyuntura.

Asimismo, destacó la rápida respuesta que han tenido tanto la UNAM como el Colegio para afrontar esta circunstancia compleja que, por desgracia, va a persistir, y han ofrecido los cursos y los apoyos para enfrentar esta situación de la mejor manera posible.

“Estoy satisfecho del trabajo que he realizado en el CCH y agradecido con la gratuidad de la UNAM que me permitió terminar la carrera”, concluyó el profesor fundador del Colegio.



Ricardo Joaquín Vallejo Santín (1947, Ciudad de México) es ingeniero químico por la Facultad de Química de la UNAM. En el Colegio pertenece al Área de Ciencias Experimentales del plantel Sur donde, a lo largo de su trayectoria profesional, ha acreditado diversos cursos de actualización y especialización de su área de estudio; ha elaborado materiales didácticos, guías de estudio y múltiples materiales para la enseñanza-aprendizaje.





Participación crítica

Fernando Velasco Sotomayor

Rumbo a los cincuenta años de nuestra institución, debemos hacer conciencia de la necesidad de capacitarnos de manera profunda en el uso y manejo de las tecnologías de la comunicación y la educación a distancia; en primera instancia, debido a las circunstancias provocadas por la pandemia del Covid-19, que nos obligaron a usarlas en beneficio del desarrollo de nuestros cursos para los alumnos, y, en segundo lugar, porque llegaron para quedarse como estrategia de enseñanza, consideró Fernando Velasco Sotomayor, profesor fundador del plantel Sur.

Respecto a los retos académicos que tienen los profesores a partir de la contingencia sanitaria: “Creo que es necesario depurar nuestras habilidades metodológicas para utilizar de mejor manera los recursos tecnológicos que tenemos a nuestro alcance, así como reconocer que contamos con cierta destreza para su uso, misma que debemos aprovechar al máximo”, refirió el profesor que fue merecedor, por su trayectoria profesional, de la cátedra especial Doctor Carlos Graef Fernández en el área de Ciencias Experimentales de 2009 a 2010.

Está convencido de que desde su fundación en 1971, el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y su Modelo Educativo fueron grandes aciertos de la máxima casa de estudios, ya que han permitido incorporar a la sociedad mexicana individuos útiles con buena preparación académica y habilidades innovadoras y progresistas. “Su creación y operación han representado un importante eslabón, junto con la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), para permitir el desarrollo integral de estudiantes en licenciaturas, especializaciones y posgrados que ofrece la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)”, señaló al referirse a la calidad académica de la Universidad.

“Es importante destacar que los principios psicopedagógicos del Modelo Educativo, aplicados a los cursos regulares para el desarrollo de una cultura básica y propedéutica de los alumnos, han demostrado

que los estudiantes son capaces de adquirir nuevos conocimientos por cuenta propia, lo cual significa, apropiarse de una autonomía, es decir, de conocimientos, métodos diversos y procedimientos de trabajo, además, de que aprecien la importancia de apoderarse de valores humanos, cívicos y, particularmente, éticos”, explicó.

Tiene una opinión dividida respecto a la profesionalización del cuerpo académico en la historia del Colegio: “En primera instancia fue un gran éxito, después de un largo periodo de lucha pacífica por parte de los profesores, lograr nuestra profesionalización con la creación de plazas de Complementación Académica, las cuales, posteriormente, se transformaron en plazas del Proyecto de Profesor de Carrera de Enseñanza Media Superior (PCEMS) y, finalmente, en plazas de Profesor de Carrera de Tiempo Completo”.

Éstas lograron que muchos profesores se dedicaran de lleno a la docencia y, de forma complementaria, a la producción académica, investigación y otras actividades importantes para el desarrollo del CCH. “Esto permitió la superación de muchos compañeros en beneficio del aprendizaje de los alumnos y, actualmente, se cuentan con plazas de profesores de Carrera de Medio Tiempo, las cuales representan otra oportunidad más de superación”.

En segunda instancia, asegura que se perdió la gran participación voluntaria y sin ninguna remuneración adicional de los primeros profesores del Colegio, que elaboraban material académico a partir de la operación y funcionamiento de las academias con el único objetivo de



facilitar la impartición de los cursos y el aprendizaje de los alumnos por el amor al Colegio y a su desarrollo.

“Los docentes incluso trabajábamos muchos sábados en el plantel, todos éramos formalmente iguales, y valía lo mismo la opinión de uno que de otro, lo cual favorecía la participación, la crítica constructiva, la superación, la adquisición de responsabilidades y la creación de grupos de trabajo, algunos de los cuales, persisten actualmente”, concluyó el profesor fundador.

Cabe destacar que con la experiencia que el profesor Fernando adquirió, en P&G (Procter & Gamble), sus alumnos de varias generaciones de Química III y IV del CCH Sur aprendieron la importancia, a nivel químico e industrial, de los procesos de producción, envasado y distribución de detergentes sintéticos como el Ariel y Salvo. Asimismo, la experiencia que adquirió durante más de 16 años en el Grupo BI (Bufete Industrial), le permitió enseñar a sus alumnos sobre el desalamiento y eliminación de las sales disueltas del agua de mar en proyectos de plantas desaladoras industriales, usadas en todo el mundo para producir agua potable por el proceso de ósmosis inversa, método innovador del cual el presente profesor es especialista a nivel nacional e internacional. Este sistema fue de gran interés para sus estudiantes en la última asignatura de Química IV en el CCH Sur, al grado que los motivó a investigar y decantarse por carreras universitarias orientadas a la Química en la Facultad de Química de la UNAM.



Fernando Velasco Sotomayor (1945, Ciudad de México) es ingeniero químico y profesor Titular C Tiempo Completo Definitivo del CCH Sur. Fue ganador de la Cátedra Especial “Carlos Graef Fernández” 2009 - 2010. Ha impartido las asignaturas Química I, II, III y IV y Física I, Física II y Física III. Además, ha sido formador y tutor de profesores, asesor y jurado de muchos tipos de eventos y jornadas académicos. Ha impartido cuarenta y seis conferencias y ponencias dirigidas a profesores y estudiantes y fue pionero en el diseño y presentación de veinticinco actividades experimentales Siladin sobre su especialidad: Plantas industriales

de desalación de agua de mar por ósmosis inversa. Ha pertenecido a diversos seminarios y comisiones institucionales, entre ellos la Comisión central y la Comisión revisora de inconformidades, ambas del PRIDE. Con los integrantes de su Seminario ha elaborado libros y guías de apoyo para profesores para las asignaturas completas de Química I, II, III y IV. Ha elaborado también propuestas didácticas, programas operativos, exámenes de diagnóstico institucionales y ha publicado artículos académicos novedosos en revistas electrónicas del CCH Sur. En sus actividades profesionales como ingeniero químico, cuya experiencia ha transmitido y hecho partícipes a sus estudiantes de muchas generaciones, sobre todo de las asignaturas de Química III y IV, destacan en Procter & Gamble: la producción y manufactura industrial de detergentes sintéticos como el Ariel, Salvo y Rápido, y en el Grupo Bufete Industrial, donde incluso fue Director de proyectos, algunos a nivel internacional: la desalación de aguas salobres y salinas por el proceso, industrial de ósmosis inversa.



Universidad Nacional Autónoma de México

Rector: Dr. Enrique Graue Wiechers
Secretario General: Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Abogado General: Dr. Alfredo Sánchez Castañeda
Secretario Administrativo: Dr. Luis Álvarez Icaza Montoya
Secretario de Desarrollo Institucional: Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Prevención y Seguridad Universitaria: Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
Director General de Comunicación Social: Mtro. Néstor Martínez Cristo



Colegio de Ciencias y Humanidades

Director General: Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Secretaria General: Mtra. Silvia Velasco Ruiz
Secretaria Académica: Lic. María Elena Juárez Sánchez
Secretaria Administrativa: Lic. Rocío Carrillo Camargo
Secretaria de Servicios de Apoyo al Aprendizaje
Secretario de Planeación: Lic. Miguel Ortega del Valle
Secretaria Estudiantil: Lic. Mayra Monsalvo Carmona
Secretario de Programas Institucionales: Lic. Víctor Manuel Sandoval González †
Secretario de Comunicación Institucional: Lic. Héctor Baca Espinoza
Secretario de Informática: Ing. Armando Rodríguez Arguijo

Directores de los Planteles

Azcapotzalco: Dr. Javier Consuelo Hernández
Naucalpan: Mtro. Keshava Rolando Quintanar Cano
Vallejo: Lic. Maricela González Delgado
Oriente: Mtra. Patricia García Pavón
Sur: Mtro. Luis Aguilar Almazán

Legado y memoria. El Colegio y sus fundadores a 50 años
se terminó de imprimir el 28 de enero de 2021 en los talleres del
Colegio de Ciencias y Humanidades, Monrovia 1,002, Col. Portales,
Benito Juárez, CP 03300, Ciudad de México. El tiraje consta de
1000 ejemplares. Interiores en papel Bond cultural de 90 g y forros
en couché de 250 g. Se usó en la composición el tipo Espinosa Nova.

Coordinación editorial: Evelyn Castro Trejo
Corrección: Evelyn Castro Trejo y Alberto Otoniel Pavón Velázquez
Diseño editorial y formación: Ivan Cruz

Impresión y distribución a cargo del Departamento de Control
de Publicaciones e Imprenta: teléfono: 555616 0946.